

**NARRACIONES ACERCA DE LA TRANSFORMACIÓN SUBJETIVA DE
PROFESIONALES DE LA PSICOLOGÍA, A PARTIR DE LAS
INTERVENCIONES PSICOSOCIALES REALIZADAS EN EL MUNICIPIO DE
MEDELLÍN, EN EL MARCO DE DOS PROGRAMAS DE ATENCIÓN A
VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA**

DIANA VANESSA VIVARES PORRAS

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL
MEDELLÍN
2016**

**NARRACIONES ACERCA DE LA TRANSFORMACIÓN SUBJETIVA DE
PROFESIONALES DE LA PSICOLOGÍA, A PARTIR DE LAS
INTERVENCIONES PSICOSOCIALES REALIZADAS EN EL MUNICIPIO DE
MEDELLÍN, EN EL MARCO DE DOS PROGRAMAS DE ATENCIÓN A
VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA**

DIANA VANESSA VIVARES PORRAS

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Psicología Social

Asesor

JUAN CARLOS ARBOLEDA ARIZA

Doctor en Psicología Social

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

MEDELLÍN

2016

DEDICATORIA

A mis padres Gemma y a José Luis que siempre han estado presentes en mi vida, con sus ejemplos, con su amor y su continua motivación para dejarme ser quien soy, brindándome un apoyo incondicional en cada uno de mis proyectos.

A mis hermanos Isabel y Felipe, quienes son un ejemplo de vida para mí, de esfuerzo, sacrificio y lucha constante para alcanzar todos y cada uno de mis sueños.

A mi novio Carlos Andrés por su inestimable paciencia para comprender mi amor por la academia y por las poblaciones a las cuales me he enfrentado como psicóloga, por esperarme ante mis largas ausencias, por su amor y por querer construir conmigo un proyecto de vida juntos.

A los profesionales en psicología que motivaron esta investigación y que hicieron posible este sueño.

AGRADECIMIENTOS

Principalmente a mis padres, por haberme brindado esta posibilidad de seguir formándome como profesional.

Y a Juan Carlos Arboleda por acompañarme en este arduo proceso de disfrutar del conocimiento, a través de cuestionamientos, enseñanzas pero especialmente por su paciencia y respeto en todas y cada una de las asesorías en las cuales me motivo para alcanzar tan anhelado objetivo, Muchas gracias profe!!.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	14
1.1 Pregunta De Investigación	22
1.2 Justificación	23
2. REFRENTES CONCEPTUALES	25
2.1 Antecedentes De La Investigación	25
2.2 Referentes Teóricos	39
2.2.1 Intervención Psicosocial	39
2.2.2 Subjetividad	45
2.2.3 Sujetos Y Narraciones	53
3. OBJETIVOS	66
3.1 Objetivo General	66
3.2 Objetivos Específicos	66
4. METODOLOGIA	67
4.1 Participantes	68
4.2 Técnicas De Producción De Información	71
4.3 Procedimiento De Análisis	74
5. RESULTADOS	79
5.1 Interventor Heroico	82
5.1.1 profesional ideal vs. Profesional real	83
5.2 Interventor Comunitario	101
5.2.1 Comunidad Ideal vs. Comunidad Real	104
5.2.2 lo dirigido vs. lo participativo	109
5.3 Interventor Politizado	113

	Pág.
5.3.1 profesional responsable vs. Profesional rehabilitador	116
6. CONCLUSIONES	128
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	137
ANEXOS	142

LISTA DE ANEXOS

	pág.
Anexo A. Consentimiento informado	142
Anexo B. Guion Entrevista	146

RESUMEN

La presente investigación hace referencia a los hallazgos para acercarse a la manera en la cual las prácticas profesionales de intervención psicosocial transforman las subjetividades de los profesionales en psicología, en el marco de dos programas de atención a víctimas del conflicto armado en Colombia.

El referente conceptual del que se sirvió el presente estudio, fue la intervención psicosocial en sus posturas críticas, la subjetividad específicamente los desarrollos teóricos de García Borel, además del sujeto y las narraciones desde el socioconstruccionismo. Lo anterior para comprender dichos procesos de transformación, desde una mirada histórica, ética y política de relaciones y saberes, posibilitando el acercamiento a la manera como los profesionales se narran a través de sus experiencias de intervención.

Se identificaron en las narraciones de los psicólogos, 3 ejes analíticos con sus respectivas posiciones dilemáticas, a saber: *el interventor heroico*; compuesto por *el profesional ideal vs. el profesional real*, el segundo eje analítico fue; *el interventor comunitario* y sus dilemas, *la comunidad ideal vs. la comunidad real* y *lo dirigido vs. lo participativo*. Y por último se encuentra el interventor politizado y su dilema *el profesional responsable vs. el profesional conciente*.

Para analizar lo anterior se retomó la teoría de los dilemas ideológicos de Michael Billig. Concluyendo que la subjetividad del profesional es dilemática en el sentido que

constantemente se debate entre diversas posiciones , muchas de ellas contradictorias, que lo atormentan a nivel personal y con cuestionables en los sujetos de intervención.

PALABRAS CLAVES: intervención psicosocial, subjetividad, narraciones, víctimas.

ABSTRACT

The following abstract of this thesis is about what was found on the approaches where the professional practices of the psychosocial intervention transforms the subjectivity of professionals of psychology. The main focus of this investigation was two programs on victims from the Colombian conflict.

The concepts that were taken into consideration to understand how the processes transform, were: The psychosocial intervention, and their critical approaches, the subjectivity, the subject and narratives taken from the social constructionism. These concepts allowed to understand how the professionals of this field show themselves based on these intervention experiences.

The main findings were: Three analytical turning points and their respective positions, such as: the heroic auditor; composed of the ideal professional vs. the real professional. The second turning point is, the Community auditor and his dilemmas, the ideal community vs. the real community and the directed vs. the participatory. Lastly, there is the politicized auditor and his professional dilemma the responsible professional vs. conscious professional

Also, to analyze all these findings, was very important to take into consideration The Ideological Dilemmas from Michael Billig. Concluding that the subjectivity is dilemmatic

Keywords: psychosocial intervention, subjectivity, narration, victims.

INTRODUCCIÓN

Sobre como llegue hasta aquí...

Cuando se tiene la oportunidad de trabajar como psicóloga realizando intervención psicosocial a víctimas del conflicto armado, sin haber tenido previamente ningún tipo de acercamiento con esta población, a nivel personal y laboral, lo más común es construir un universo de expectativas que respondan a los deseos de fortalecerse como profesional.

Vale la pena aclarar en este punto, que al enfrentarse a nuevos retos laborales con población víctima, lo más común es tener concepciones previas de lo complejo que puede ser, realizar intervenciones de carácter psicosocial y comunitario con dicha población, y esto se debe a referencias de colegas que previamente han vivido la experiencia, y además porque ésta genera en el profesional interventor cierto principio de realidad que constantemente lo acompaña durante sus procesos.

Principio de realidad que le indica que reparar a las víctimas integralmente, es bastante complejo en un país en conflicto, en donde día a día se siguen re-victimizando a la misma población, un país en el cual no había garantías de no repetición y en donde ni el mismo Estado tiene claro el horizonte que enmarca dichos procesos de intervención.

Y ahí se encuentran los profesionales en psicología, intentando realizar un trabajo en el cual puedan desempeñarse de una manera adecuada sin descuidar el propósito inicial de

los procesos, que se supone que es lograr el bienestar de las personas afectadas por la violencia y el acompañamiento psicosocial en el marco de los programas de atención.

Es importante mencionar, que dichos propósitos fácilmente se pierden en el día a día, debido al represamiento de asuntos administrativos y personales, incomodidades de tipo físico y especialmente a la carga emocional en la que radica recibir los horrores de la guerra, de sentir el dolor del otro, la desgracia y la profunda desesperanza.

En este encuentro no hace gran diferencia el manejo de teorías que como profesional se puedan dominar, o modelos novedosos de intervención, ya que en el momento en el cual se realiza ésta es bastante sencillo dejarse atrapar por lo que el otro siente, generando imposibilidades en la práctica, siendo algo que no lograr conducirse desde una proceso ideal, dichos encuentros de intervención se convierten en un acompañar al otro en su dolor, e intentar encontrar en conjunto esos caminos reparadores.

Los profesionales tienen la claridad que este campo de acción, si así podría llamársele, no es algo sencillo, como tampoco carente de complicaciones ni esfuerzos, y es gracias a experiencias anteriores como interventores, que poco a poco comprenden que sus prácticas profesionales no pueden limitarse a lo que la institución requiere, porque por encima de lo institucional, se encuentra la realidad social que es diversa y a la vez compleja, en la cual ésta el otro que sufre y tiene otro tipo de demandas.

Se considera que la intervención psicosocial a víctimas no puede resumirse al encuentro, de la persona que sufre las afectaciones producto del conflicto Colombiano y el

profesional en psicología que con sus amplios conocimientos en intervención puede aportar en la reparación de las afectaciones de estas personas y en esta medida mejorar su calidad de vida.

Lo anterior correspondería a una visión vacía de dicho encuentro, y aunque en teoría pueda entenderse de esta manera, lo que ocurre en la intervención psicosocial es mucho más complejo, porque es también ese espacio en el cual, tanto la persona víctima como el profesional interventor desarrollan vínculos que posibilitan a su vez transformaciones a nivel individual, ya que inevitablemente nuestra condición humana se antepone a cualquier rol laboral, postura personal, situación y /o práctica profesional.

Se hace necesario, en este orden de ideas conocer la experiencia de demás profesionales en contextos de intervención a víctimas, acercarse a la manera en la cual dicha experiencia los ha transformado, identificar desde la voz de cada uno de ellos, las percepciones construidas, los efectos y afectos generados y las implicaciones que actualmente tienen sus vidas y prácticas profesionales el haber tenido un encuentro con los daños de la violencia socio- histórica.

Dicha motivación, genera la necesidad de reconocerlos también como personas que de alguna manera son testigos del dolor del otro, en donde sus conocimientos teóricos no logran protegerlos de dicho daño, y de esta manera fortalecer más mi aprendizaje y aportar críticamente a la comprensión de lo que ocurre con el interventor en contextos de intervención psicosocial en programas del Estado, así como los significados, las lógicas e ideologías que sostienen sus prácticas profesionales.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El conflicto armado en Colombia ha generado un preocupante número de víctimas, 7.620.114 de personas han realizado la declaración de hechos victimizantes al 1 de Septiembre de 2015 (Red Nacional de Información para la Atención y Reparación a las Víctimas, 2015).

De acuerdo con la ley 1448 de 2011 se entiende como víctima aquel sujeto que haya sufrido una violación de los derechos humanos de forma sistemática, individual o colectivamente por hechos ocurridos a partir del 1º de Enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas Internacionales de Derechos Humanos.

Sumado a lo anterior es importante mencionar que esta ley también indica que las víctimas pueden ser el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiares en primer grado de consanguinidad (Ministerio de Justicia y del Derecho, 2012).

La dinámica actual del conflicto interno y de la violencia en general plantea un escenario de permanencia de las acciones de los grupos armados organizados al margen de

la ley, afectando de forma sistemática a la población civil e incrementando la crisis humanitaria.

De acuerdo al informe de desplazamiento y crisis humanitaria de los años 2012-2013 realizado por la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas (2014), durante el año 2012 se presentaron 1.034 acciones armadas¹, el porcentaje de estas acciones en el departamento Antioqueño fue de 88,8% y en el año 2013 se presentaron 1.003 acciones armadas, y específicamente en el departamento de Antioquia 119, siendo el departamento con mayor número de casos a nivel nacional.

A pesar de que la crisis y los conflictos generados por la violencia han ocurrido durante décadas en Colombia, el marco legal es apenas reciente, y solo durante los últimos años los profesionales en psicología han sido convocados a intervenir en escenarios de conflicto armado.

Las leyes que mayor incidencia han tenido en la creación de programas de atención psicosocial a víctimas son: ley 387 de 1997², ley 975 de 2005³, ley 1190 de 2008⁴, decreto 1290 de 2008⁵ y la ley 1448 de 2011⁶

¹ Entendidas como actos de terrorismo, ataques a instalaciones de la Fuerza Pública, emboscadas, hostigamientos, incursiones a población, paro armado, retenes ilegales, etc.,

² “Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia” (Congreso de la República de Colombia, 1997)

³ La ley de Justicia y paz y de los derechos de las víctimas marco jurídico que regula el actual proceso de desmovilización y reincorporación, el cual tiene por objeto: “Facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, Garantizar los derechos de las víctimas a la verdad, a la justicia y a la reparación integral en la búsqueda de la paz y la

En el municipio de Medellín, hay presencia de varios programas e instituciones que se crearon a partir de la ley 1448 de 2011, a saber:

La *Unidad Municipal De Atención A Víctimas* adscrita a la Subsecretaría de Derechos Humanos de la alcaldía de Medellín, instancia responsable de direccionar la política pública de atención y reparación integral a víctimas del conflicto armado (Unidad Municipal de Atención a Víctimas, 2014).

Dicha unidad trabaja con base en los 13 hechos victimizantes que comprende la ley 1448 de 2011. Una de sus líneas estratégicas es la reparación, donde 7 psicólogos son los encargados de ejecutar el componente de atención psicosocial⁷.

La *Unidad de Restitución de Tierras*, entidad Adscrita al Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, como instancia del Gobierno Nacional cuyo objetivo central es servir de órgano administrativo para la restitución de tierras de los despojados; es la encargada de

reconciliación nacional y Facilitar los acuerdos humanitarios” (Procuraduría General de la Nación, 2007, pág. 13)

⁴ Por medio de la cual “el Congreso de la República de Colombia declara el 2008 como el año de la promoción de los derechos de las personas desplazadas por la violencia y se dictan otras disposiciones” (Congreso de la República de Colombia, 2008)

⁵ “Por el cual se crea el Programa de Reparación Individual por vía Administrativa para las Víctimas de los Grupos Armados Organizados al Margen de la ley. La reparación debe ser suficiente, efectiva, rápida y proporcional a la gravedad de las violaciones y a la entidad del daño sufrido” (Ministerio del Interior y de Justicia, Republica de Colombia, 2008)

⁶ “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno” (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras y Sus Decretos Reglamentarios, 2012)

⁷ Información obtenida de comunicación personal con Carolina Peláez, Abogada de la UARIV, el día 18 de Junio de 2014

diseñar y administrar el registro de tierras despojadas y abandonadas, en donde se inscriben el predio y las personas sujeto de restitución, su relación jurídica y su núcleo familiar (Unidad de Restitución de Tierras, 2014).

La unidad tiene un área que está enfocada a la atención y capacitación de las personas víctimas, la intervención se realiza basada en los enfoques de acción sin daño, diferencial y psicosocial, en el municipio de Medellín trabajan para esta área 6 psicólogos⁸.

La *Estrategia de Recuperación Emocional- UARIV* tiene por objetivo “facilitar herramientas a los sobrevivientes del conflicto armado a través de encuentros grupales que apoyan a su recuperación emocional” (Unidad para la Atención y Reparación integral a Víctimas, 2013), la metodología de intervención psicosocial está basada en la realización de 11 encuentros grupales que buscan que los sobrevivientes del conflicto armado construyan relaciones de confianza, fortalezcan su manera de afrontar la realidad, su capacidad de resistencia y superen los hechos de violencia que han vivido. En el municipio de Medellín esta estrategia la implementan 4 psicólogos⁹.

El *Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas –PAPSIVI*, diseña actividades, procedimientos e intervenciones, para la atención integral en salud y atención

⁸ Información obtenida de comunicación personal con Giovanni Rincón Mayorga, psicólogo de la unidad de restitución de tierras, el día 18 de Junio de 2014

⁹ Información obtenida de comunicación personal con Juan David Gonzales, psicólogo de la estrategia de recuperación emocional, el día 19 Junio de 2014

psicosocial a víctimas del conflicto armado, orientadas a tratar las afectaciones en salud y psicosociales relacionadas con el hecho victimizante (Ministerio de Salud y Protección Social, 2013). El programa tiene un componente de atención psicosocial y en el marco de la reparación tiene tres modalidades: Individual, familiar y comunitaria. El equipo está conformado por 56 profesionales sociales y de la salud, de los cuales 33 son psicólogos¹⁰.

La intervención psicosocial en el contexto sociopolítico actual de Colombia se ha venido incrementando desde el año 2005, diversas son las razones de este interés del Estado por la atención integral a las personas que han sido víctimas del conflicto, de acuerdo con Villa (2012) entre éstas se encuentra, la visibilización que la población víctima de la violencia ha alcanzado en el escenario social y político, por medio de su movilización social, y la participación de las organizaciones locales, regionales, departamentales y nacionales, convirtiéndose así en actores sociales.

Actores sociales que se fortalecen como un referente que se debe de tener presente a la hora de desarrollar propuestas que conduzcan al mejoramiento de esta población; otra de las razones es la apertura que el Estado ha tenido frente a la atención a esta población, más que por vocación o iniciativa propia, por la presión ejercida, de parte de las organizaciones sociales y la comunidad internacional luego de los procesos de desmovilización.

¹⁰ Información obtenida de comunicación personal con Luz Karime Restrepo, Psicóloga del programa el día 10 de Julio de 2014

Acerca de la intervención psicosocial los teóricos han construido referentes conceptuales, que trata de explicar lo que el profesional de la psicología hace cuando trabaja con comunidades, grupos o instituciones, dicha producción teórica aborda asuntos como el perfil que el profesional debe cumplir (Arango, 2006; Montero 2003), los efectos esperados en el sujeto intervenido (Arévalo 2010; Arango, 2006; Martínez, 2014; Sánchez, 1991), los métodos y técnicas de intervención (Montero, 2003), el rol que la comunidad asume (Montero, 2004, 2006; Arango, 2006), el diseño de proyectos (Blanco & Valera, 2007) los fundamentos epistemológicos de los modelos de intervención (Montenegro & Pujol, 2003; Montenegro, 2001), entre otros.

Si bien los autores reconocen que el interventor debe procurar establecer una relación horizontal con los participantes (Villa, 2012; Montero, 2003; Arango, 2006), a razón que él mismo constituye un sujeto que está implicado al momento de realizar intervención (Martínez, 2014), y trae consigo todo un bagaje histórico y cultural (Montero, 2004; Hincapié, 2010); en la revisión de antecedentes teóricos e investigativos no se encontraron desarrollos suficientes que se centren en la propia experiencia subjetiva del profesional en psicología cuando realiza intervención psicosocial a víctimas.

Las acciones de transformación social son realizadas por sujetos concretos, lo que invita a pensar que los interventores construyen experiencias relativas a su quehacer profesional, en las que necesariamente está implicada su subjetividad, viéndose entonces

ellos mismos transformados por las intervenciones que realizan y los escenarios institucionales y comunitarios en los que trabajan.

En la construcción de las experiencias que los psicólogos adquieren en su práctica profesional, la subjetividad está involucrada en forma de entramado que se nutre de diferentes espacios sociales, formando un sistema “en el cual lo que ocurre en cada espacio social concreto, como familia, escuela, grupo informal, etc. está alimentado por producciones subjetivas de otros espacios sociales”. (González, 2008, pág. 234)

La psicología social propone que la subjetividad es una construcción social que permite, en palabras de Güell (2002) construir relaciones, actuar colectivamente y percibirse como un “nosotros”, haciendo parte de la cultura, inseparable de los sujetos concretos, cambiante, y transformándose a medida que las relaciones, los contextos y las situaciones de la vida cotidiana se presentan, implicando herramientas que le permite a las personas reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad.

Las experiencias de intervención psicosocial construidas por los psicólogos pueden ser relatadas de diversas maneras, ofreciendo múltiples y variadas versiones en sus narraciones. Desde la psicología social se considera que éstas atraviesan y constituyen el mundo, procurando una forma de comprender, que aúna los acontecimientos como

prácticas discursivas y de ésta forma, las narraciones son además de palabras, acciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad (Cabruja, Iñiguez, & Vazquez, 2000).

Lo anterior cobra importancia en términos discursivos y es comprensible cuando es articulado en el tiempo, y con él, cuando adquiere las características propias de lo temporal, es decir la capacidad de trascender, de ser intangible y de demarcar acciones y situaciones humanas.

Ricoeur (2000) afirma que “el carácter común de la experiencia humana, señalado, articulado y aclarado por el acto de narrar en todas sus formas, es su carácter temporal”. (pág. 190), y por ende es fluido y cambiante. Partiendo de este presupuesto lo expresado por el interventor social sucede en el tiempo, se arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y de esta manera puede narrarse.

Acercarse a la experiencia de los profesionales encargados de realizar la intervención psicosocial a víctimas, permite reflexionar cómo su subjetividad se transforma, proceso que se evidencia a través de los significados aunados a ésta, pero especialmente a la manera en la cual sus narraciones se han modificado, lo que lleva a analizar las formas de pensar y de actuar, de construir relaciones con las personas implicadas en el contexto de intervención, todo lo anterior desde una mirada psicosocial.

La descripción de los aspectos anteriormente mencionados, aportará conjuntamente una una mirada diversa y crítica respecto a la posición clásica del profesional interventor de la psicología comunitaria, la cual se ha centrado en lo que éste puede generar en las comunidades que interviene, y aunque no se niega ni se desconoce que en él también ocurren transformaciones, esta investigación habrá de aportar nuevo conocimiento en la comprensión de lo que ocurre en éstos no solo como profesionales, sino además como personas.

Esta investigación centra su atención en la subjetividad de los profesionales en psicología, quienes a través de las narraciones que realizan de su ejercicio profesional, posibilitaran un acercamiento a la manera en la cual la subjetividad se transforma, al igual que su relación con las víctimas, el programa para el cual trabajan y el Estado, su compromiso ético-político, los afectos generados, etc.¹¹

1.1 Pregunta de investigación

Con base en lo anterior, el interrogante que se desarrolló en la investigación es:
¿Cómo las prácticas profesionales de intervención psicosocial en el marco de atención a víctimas del conflicto armado en Colombia, transforman las subjetividades de los psicólogos?

¹¹ Información obtenida a partir de la relación de entrevistas exploratorias con los posibles participantes de la investigación.

1.2 Justificación

Avanzar en la construcción del conocimiento es hoy responsabilidad y compromiso no solo de las instituciones educativas, sino también de las disciplinas y profesiones, y en este sentido de quienes asumen la responsabilidad de llevar a la praxis aquel conocimiento. Por esta razón, esta investigación busca a partir del acercamiento a las experiencias construidas por los profesionales en psicología, preguntarse por la manera en la cual dicha praxis transforma su subjetividad.

El interés por abordar este tema, nace de la experiencia profesional con víctimas del conflicto armado Colombiano; la cual tuvo efectos a nivel personal en cada uno de los interventores, aspecto que es pertinente profundizar en este estudio porque está relacionado con el rol del psicólogo en contextos de intervención psicosocial, y a pesar que son varios los estudios inspirados en diversas experiencias de intervención sociales y comunitarias, aun no son claras las funciones, los roles, los límites y alcances, cuando se trata del interventor.

La falta de claridad en tanto definición y delimitación de lo anterior puede darse, por la tensión en la que constantemente el profesional se encuentra, frente a lo que el rol le indica que haga y lo que realiza en el contexto, es decir “lo que separa la norma ideal del hábito real” (Sanchez, 2002, pág. 241), polaridades que están relacionadas con las transformaciones a las cuales los profesionales se enfrentan y en este sentido con los efectos a nivel emocional presentes en cada una de las narraciones.

Es pertinente dicho interés, pues la pregunta acerca de las transformaciones en la subjetividad de los psicólogos, dadas por los procesos de intervención psicosocial, permiten ver las construcciones de significado y los efectos generados a través de sus narraciones.

Esta investigación es importante para la psicología social, en tanto el interés está puesto, en la manera en la cual los psicólogos que hacen intervención psicosocial a víctimas viven sus prácticas profesionales, resignifican su postura y transforman su subjetividad. Es una pregunta orientada a la aplicación en el ámbito social, y enfocada en la voz de los psicólogos sobre una intervención orientada por ellos y en las condiciones en que viven los procesos de intervención.

Adicionalmente, el aporte al conocimiento sobre la forma en la cual la subjetividad se ve transformada dadas las intervenciones realizadas, puede generar el interés por la investigación sobre cómo los psicólogos viven este tipo de experiencias, particularmente en la ciudad, donde las intervenciones en el ámbito social realizadas por psicólogos abundan; problematizar esta práctica, puede permitir realizarla de manera más responsable, por lo menos, en su coherencia con las necesidades no solo de la población, sino especialmente del interventor.

2. REFERENTES CONCEPTUALES

2.1 Antecedentes de investigación

Analizar como las prácticas profesionales de intervención psicosocial transforman las subjetividades de los profesionales en psicología es el propósito de esta investigación, llevada a cabo con psicólogos que trabajan en dos programas de intervención psicosocial a víctimas del conflicto armado en la ciudad de Medellín. Para ello inicialmente se realizó una búsqueda de antecedentes de investigación que dieran cuenta sobre indagaciones al respecto y se pudieran tener como referentes en la investigación

Es necesario mencionar que las investigaciones que se expondrán a continuación se refieren a aspectos de la intervención psicosocial a víctimas, y a algunos efectos en el interventor, no se halló ninguna que refiera transformaciones en las subjetividades en psicólogos que realizan intervención psicosocial, razón por la cual podría sugerirse la necesidad de problematizar la experiencia de esta población de psicólogos.

Para lograr acercamientos de lo que implica para ellos la intervención además de las transformaciones en su subjetividad; y desde allí repensar los espacios de intervención psicosocial, con prácticas que permitan potenciar en los psicólogos su rol como interventores, además de proporcionar a los sujetos de intervención un proceso adecuado.

Para continuar con el desarrollo de los antecedentes se presentará inicialmente la investigación realizada por Arévalo (2010) que tenía como propósito reflexionar sobre los

resultados de una experiencia de valoración psicosocial, a víctimas de la violencia sociopolítica en Colombia en dos casos cubiertos por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en Colombia, el del municipio de Ituango y Pueblo Bello, a la luz de dos contextos de análisis, que son el de los procesos de reparación y el marco de la ley de justicia y paz, encontrándose que aunque los municipios de estudio geográficamente se encuentran distantes el uno del otro, los horrores de la guerra han dejado huellas en la población muy similares.

Para la investigadora fue fundamental, analizar los casos desde una mirada diferencial del impacto psicosocial de la violencia. En síntesis en relación con los procesos de reparación resalta la deslegitimidad que las instituciones del Estado tienen en la población estudiada, la pérdida de la esperanza en la transformación de su situación, la constante revictimización por nuevas violaciones y la ausencia de mecanismos concretos de atención en salud física y psicosocial que mantiene y agudizan los efectos físicos y psicosociales que generaron los hechos de violencia.

En lo que se refiere al marco legal, se encontró que la *Ley de Justicia y Paz*, no ayuda a la construcción de procesos que contribuyan a la paz, ya que ha configurado un escenario que favorece la revictimización y el mantenimiento de un organización del mundo social basada en la utilización de la violencia como forma de relación. La vida cotidiana se ha militarizado, y la sociedad Colombiana, afectada por la permanencia del conflicto armado, se encuentra sumergida, en una mentira institucionalizada, que niega la realidad de las víctimas al tiempo que justifica el uso de la violencia.

La revisión de este antecedente es importante porque posibilita un acercamiento a los efectos que los procesos de reparación amparados por la ley han tenido en otras zonas del país, identificando aspectos que los profesionales participantes de la presente investigación nombraron en las entrevistas realizadas, en donde enunciaron constantemente que la ley implementada a través de objetivos en los programas sociales, en varias oportunidades no son claros, generando confusión en el interventor, afectando directamente a las personas víctimas.

En la investigación realizada por Rebolledo & Rondon (2010) los autores presentan relaciones entre el concepto de daño individual, daño colectivo, su evaluación y las alternativas del trabajo psicosocial dentro del contexto de reparación integral.

Identificando que la falta de reconocimiento de los daños individuales y colectivos contribuye a la perpetuación del sufrimiento de los individuos y las comunidades, en cuanto no se toman medidas para mitigar ese sufrimiento y no se reconoce la manera en la cual la desatención de lo sucedido impide a las personas y comunidades encontrar salidas que transformen su hoy y ahora, anclándolas en la memoria del dolor y dificultando la reconstrucción de los proyectos de vida.

Finalmente sugieren propuestas, como alternativas del trabajo psicosocial en contextos en donde hay continuidad de la situación del conflicto armado, porque no existe ninguna acción por parte de los interventores psicosociales o programas estatales que le aseguren a la población víctima el “*derecho a la no repetición*” de los hechos

victimizantes, el trabajo entonces debería de estar enfocado a la elaboración de las experiencias violentas, que faciliten la construcción de sentidos para promover efectos reparadores del proceso y reduzcan la vulnerabilidad psicosocial para la repetición de los hechos.

El estudio de Wilches (2010) tuvo como propósito describir aprendizajes acerca de la atención psicosocial y psicojurídica a las mujeres víctimas de la violencia sexual en el marco del conflicto armado en Colombia, encontrando que las mujeres víctimas por su condición de género padecen secuelas de la guerra de una forma diferenciada.

La investigadora escogió de todos los hechos victimizantes que a diario sufren las mujeres en este país, a la violencia sexual porque es la forma de violencia más soterrada contra las mujeres en la paz, que se exagera en la guerra y que permanece invisibilizada y naturalizada y, por tanto, con los índices más altos de impunidad.

Sumado a lo anterior, se expresa en la investigación que la intervención psicosocial no puede limitarse a los estrechos márgenes que nos ofrece la atención psicoterapéutica, de consultorio o diván, tampoco es posible realizar una buena intervención sin tener clara una posición de género que permita entender que la violencia es diferencial y afecta de forma específica a las mujeres.

Finaliza expresando que es un delito “invisibilizado” que se acompaña fuertemente del silencio de las víctimas. Un silencio que surge de la culpa y la vergüenza, por imaginarios culturales y por ideologías patriarcales según las cuales las mujeres pueden

evitar ser violadas, y si lo son se asume que algo hicieron para provocar a sus agresores. Este fuerte prejuicio cultural hace que las mujeres se callen y no denuncien.

En el estudio realizado por Estrada Mesa, Ripoll Nuñez, & Rodríguez Charry, (2010) que tiene como propósito reunir las reflexiones finales realizadas por el equipo de investigación intervención en Psicología Social Crítica construidas luego de casi tres años de trabajo de investigación-intervención participativa.

Estas reflexiones están relacionadas con la construcción de procesos de acompañamiento y reparación que estén en marcha y los que requieren adelantarse, por parte de operadores e interventores situados en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de carácter nacional e internacional, así como con víctimas, sus familias y miembros de las comunidades afectadas por el conflicto armado interno en Colombia.

La metodología que se utilizó en la investigación fue de espacios reflexivos de conversación entre los diversos actores, particularizando la indagación con los equipos psicosociales y los actores jurídicos.

Simultáneamente se diseñaron y evaluaron diversas formas de definir, encuadrar y construir conjuntamente los procesos y estrategias conversacionales y los encuentros entre los actores.

El proceso generó un valor importante para los equipos psicosociales, cuya presencia en el país en el ámbito de la atención a víctimas es más bien reciente, así como para los

actores jurídicos y las víctimas, quienes encontraron formas de presentar, participar y configurar colaborativamente las necesidades, oportunidades y recursos psicosociojurídicos de que disponían para animar los procesos de acompañamiento y reparación.

El proceso generó un conjunto de reflexiones de cierre y de proceso, entre los que se encuentran, la necesidad de facilitar la participación de los diversos actores tanto en la comprensión de lo que acontece como en la resolución de ello, lo que reclama un cambio en la forma de las relaciones entre los participantes, además de comprender que los tiempos y procesos de la reparación jurídica y política requieren distinguirse de los tiempos psicológicos y familiares.

Ya que se trata de procesos de naturaleza diferente, donde, si bien se afectan mutuamente, se dinamizan en formas particulares. Asimilarlos como uno solo implica graves errores de comprensión y de acción para la atención de unos y otros, lo que ha permitido que se postergue la intervención psicosocial hasta que se adelante el proceso jurídico.

Aristizabal, Howe, & Jorge (2009) en su estudio, buscan dar cuenta de las diferentes posiciones que el sujeto asume para huir o evitar ser sometido a la violencia y del grado de responsabilidad o ausencia de ésta, en el proceso de subjetivar estos actos, considerando que entre las condiciones que más vulnera, fragiliza y rompe el equilibrio de las personas es el sometimiento a experiencias o acciones violentas.

Esta vulneración psicológica que es resultado del evento traumático, se desenvuelve en dos tiempos. Entre los dos tiempos hay un intervalo correspondiente a un estado de suspensión que hace al sujeto resignar todo interés por el presente y el futuro, se encontró que la posición que asumen las víctimas y victimarios los cuales fueron reclutados forzosamente, con relación a los hechos victimizantes presenciados y sufridos es la siguiente: por parte de la víctima el daño psicosocial sufrido le genera una posición de alienación y de no reconocimiento por desinterés y desinformación de los derechos que tiene, anclados a ese momento traumático con la guerra.

Por parte de los victimarios el encuentro con la realidad violenta de este país es cuando al interior de sus grupos delictivos asumen la posición de víctimas, lo que configura su comportamiento de forma fragmentada, operativizando poco a poco todas sus actuaciones.

Una posición especial, relacionada con lo anterior, también se identificó en los profesionales interventores, quienes al recibir las experiencias traumáticas de las personas víctimas del conflicto armado, configuran una experiencia particular, caracterizada por una insatisfacción constante frente a las acciones que el Estado adelanta por las víctimas, una desconfianza generalizada frente a lo que puede lograrse a través de los programas de intervención, así como una desesperanza frente a la situación violenta en el país.

El estudio realizado por Cornejo, Rojas, Buzzoni, Mendoza, Concha, & Cabach, (2007) que tuvo como propósito analizar específicamente el fenómeno de la prisión política y la tortura, considerándolo un fenómeno sociopolítico, que determinó experiencias

traumáticas con graves consecuencias psicosociales, tanto en las víctimas directas, como en los grupos primarios de apoyo y en la sociedad en su conjunto.

Relacionado a la implementación de tres instancias relativas a la verdad y la reparación de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura militar, siendo la más reciente la creación de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (CNPPT).

En el artículo se discuten los ejes centrales y los límites de algunas experiencias de intervención terapéutica implementadas con estas personas. Finalmente, se examina lo que fue la experiencia de la CNPPT, cuyo Informe se hizo público en noviembre de 2004, analizando las particularidades de su funcionamiento y cuál ha sido su impacto en las propias víctimas, en la sociedad y en las políticas de reparación y verdad, concluyendo que la prisión política y la tortura es un conocimiento inscrito en la historia del país, así como las muertes, exilios y desapariciones.

Este conocimiento, es necesario reconocerlo aunque haya sido negado sistemáticamente a nivel social, significando para las víctimas una condición que mantiene las consecuencias traumáticas de tales experiencias, la investigadora propone además que la intervención con estas personas no puede ser reducida a la intervención médica, psicológica y/o social desde el anonimato, lo cual mantendría la privatización del daño a través de la individualización de la reparación, negando la responsabilidad del estado chileno en la reparación de los daños provocados.

Como fue posible leer en las investigaciones presentadas hasta este momento, los propósitos de investigación de cada una de ellas son externos a los profesionales que realizaron las intervenciones, ya que estuvieron enfocadas en la comunidad víctima, los efectos de la guerra en ellos y el estado en el que se encuentran posterior a las intervenciones, así como la revisión de los programas de intervención psicosocial y el acercamiento a la postura de los victimarios en el conflicto.

Pero y ¿qué pasa entonces con los profesionales en psicología que realizan intervención psicosocial en contextos de guerra?, como se mencionó inicialmente, en el rastreo realizado para construir los antecedentes de la presente investigación, las producciones centradas en la subjetividad del interventor son prácticamente nulas, y consciente que ese encuentro con el otro genera efectos en los interventores, en su subjetividad, se optó por indagar acerca de lo que le ocurre a los interventores cuando intervienen en apuestas profesionales similares a las estudiadas en esta investigación.

En este orden de ideas, se encontraron investigaciones que resaltan el desgaste emocional que los interventores sufren cuando intervienen población víctima, una de ellas, es el estudio llevado a cabo por Huertas (2005), que tenía como propósito principal describir y comprender la dinámica riesgos-autocuidado en miembros de equipos de operadores sociales que trabajaban con población en situación de desplazamiento por causa de la violencia política en San Juan de Pasto (Nariño), Colombia.

Al realizar una contextualización de la situación actual en Colombia, se puntualizó que está marcada por una injusta violencia social, caracterizada por una guerra entre el

Estado y grupos al margen de la ley (guerrilla, paramilitares). Y a pesar que históricamente se han intentado llegar a acuerdos de paz, el fracaso de éstos ha llevado al país a un periodo indefinido de escalamiento, radicalización y redefinición del conflicto armado.

Es importante mencionar que aunque la ley 1448 de 2011 propone 10 hechos¹² victimizantes, el estudio llevado a cabo por Huertas (2005) se enfocó en aquellos operarios o interventores sociales que realizaban su práctica profesional con las víctimas del desplazamiento forzado, esto es importante aclararlo, porque antes del año 2011, solo se les reconocía como víctimas a aquellos que habían sido desplazados de su lugar de origen por la violencia, en aquel entonces no había una política clara para los demás hechos victimizantes. En su estudio la investigadora menciona que los responsables del desplazamiento suelen ser, en su orden, el paramilitarismo, la guerrilla y las Fuerzas militares.

Durante el estudio se realizó la aplicación de un instrumento de medición del *burnout* a 30 profesionales que trabajan con población desplazada y 30 que trabajan con poblaciones vulnerables diferentes. Además de realizar ocho entrevistas individuales y un grupo focal para triangular la información obtenida.

Concluyendo que las diferencias entre puntuaciones de *burnout* obtenidas por los operadores que trabajan con población en desplazamiento y los que trabajan con poblaciones diferentes no son significativas desde la estadística, por lo tanto el nivel de

¹² Los hechos victimizantes propuestos por la ley 1448 de 2011 son: Secuestro, desaparición forzada, torturas, homicidios, violencia sexual por el conflicto, víctimas por MAP- MUSE-AEI, desplazamiento forzado, ejecuciones extrajudiciales, reclutamiento a menores, despojo de tierras,

desgaste emocional es similar, afectando de esta manera a los sujetos interventores y de intervención.

Lo anterior puede deberse a las características generales del trabajo psicosocial en Colombia; ya que los factores circunstanciales y de organización desempeñan un papel más importante en el desarrollo del síndrome de burnout que los del individuo y en este sentido, ambos equipos que desarrollaban este tipo de intervención en Pasto, a pesar de no trabajar con la misma población, compartían casi las mismas dificultades por falta de recursos logísticos y financieros, inadecuada organización institucional y falta de comunicación interinstitucional, aspectos tales que, se contemplan como antecedentes que facilitan el desarrollo del síndrome de burnout en los interventores psicosociales.

Finaliza el estudio proponiendo un modelo de co-construcción progresiva de recursos protectores en los equipos de operadores sociales que trabajan con desplazados en Pasto.

La investigación realizada por Aguirre Tovar & Novoa Gómez (2014), pretendía identificar la relación entre el estrés laboral y los estilos de interacción utilizados por los profesionales psicosociales que tienen la responsabilidad de brindar atención a excombatientes de grupos armados ilegales -GAI-

Las investigadoras realizaron una evaluación que para identificar la incidencia del estrés laboral, analizando funcionalmente las prácticas de interacción de los profesionales con las personas en proceso de reintegración que es entendido como” el proceso en el cual

los excombatientes obtienen condición de civiles, encontrando un empleo e ingresos constantes” (2014, pág. 3).

Sumado a lo anterior, en contextos de reintegración, la persona desmovilizada es aquel que “por decisión individual abandona voluntariamente sus actividades como miembro de organizaciones armadas al margen de la ley, esto es, grupos guerrilleros y grupos de autodefensa, y se entrega a las autoridades de la República. (2014, pág. 5)

Las investigadoras nombran que el modelo de intervención psicosocial creado para la atención psicosocial a desmovilizados tiene el ambicioso objetivo de lograr la no repetición de actos violentos, desarrollando y fortaleciendo capacidades en las personas desmovilizadas para facilitar su inserción en la sociedad, razón por la cual el proceso de intervención está enfocado en tres servicios, a saber: la atención educativa, la atención en salud y la atención psicosocial.

Como puede vislumbrarse la presión por el cumplimiento de los servicios anteriormente mencionados por parte del excombatiente, acompaña durante todo el proceso a los profesionales psicosociales, en este sentido, las investigadoras nombran como una constante en los equipos interventores un sentido de frustración, dadas las discrepancias entre los esfuerzos que diariamente realizan para fomentar estrategias de resolución de conflictos diferentes al uso de la violencia por parte de la población que atienden y los resultados obtenidos.

Lo anterior sería la principal fuente de estrés laboral en dicho grupo, además del factor de riesgo importante como es el contexto de conflicto armado en medio del cual, los profesionales psicosociales desarrollan su labor.

La investigación utilizó una metodología mixta, integrando por un lado, el análisis funcional de prácticas culturales y por otro, una fase descriptiva exploratoria, obedeciendo a la escasez de información sobre la incidencia de estrés laboral en profesionales psicosociales que trabajan con población desmovilizada del conflicto armado. Se aplicó un instrumento de medición del burnout a 31 profesionales psicosociales que trabajaban con desmovilizados de GAI.

Los resultados del presente estudio manifiestan alta incidencia de estrés laboral en los profesionales que brindan atención psicosocial a excombatientes de GAI, esto concuerda con varias investigaciones sobre profesionales que trabajan con población expuesta a violencia, en las cuales se identificaron niveles de burnout similares a los de esta investigación.

Lo anterior anterior apoya los planteamientos presentados en la investigación de Huertas (2005), quien afirma que no existen diferencias significativas entre el nivel de burnout en profesionales que trabajan con víctimas de violencia sociopolítica y profesionales que trabajan con otros grupos poblacionales vulnerables.

En la revisión de las investigaciones anteriormente presentadas se encontraron aproximaciones entre los hallazgos de éstas, a saber, la identificación de las similitudes que

los efectos de la guerra han dejado en las poblaciones de personas víctimas, que sin hacer distinciones entre el hecho victimizante perpetrado y teniendo presente las diferencias geográficas y culturales entre las poblaciones, el dolor causado es muy similar en las personas.

En esta misma línea, al realizar un reconocimiento de los efectos en el interventor que están ligados a la implementación de intervención psicosocial con población víctima, victimaria y vulnerable, se encontró que no hay diferencias significativas en el profesional cuando interviene alguna de estas poblaciones, ya que el efecto emocional es muy similar, y que en gran medida se debe a las condiciones que desde lo institucional se presentan para realizar su trabajo.

Además de lo anterior, en las investigaciones revisadas, se hallaron aspectos similares a lo identificado en el presente estudio, tales como una percepción no muy positiva acerca de los procesos de reparación que el Estado adelanta, lo cual poco a poco lo deslegitima no solo entre la población víctima, sino además entre los profesionales que realizan la intervención, sumado a esto, se encontró también expresiones relacionadas con la manera en la cual desde lo institucional implementan la intervención psicosocial, que a manera de crítica está muy enfocada a lo psicoterapéutico, además de un desinterés Estatal por reconocer sus implicaciones y responsabilidades en el conflicto.

Algunas de las investigaciones retomadas en la construcción de los antecedentes del presente estudio, reconocen efectos en el interventor, más de cara al desgaste emocional por el trabajo y estrés ligado a las condiciones laborales, temas de investigación que han sido

desarrollados a profundidad por miradas y enfoques clásicos en la psicología, razón por la cual se explicaría el escaso énfasis que se le da a la subjetividad en procesos de intervención.

2.2 Referentes Teóricos

A continuación se presentan los conceptos que esta investigación considera relevantes para el estudio de la transformación en las subjetividades de los profesionales en psicología a través de la intervención psicosocial que éstos realizan. Tales conceptos permiten comprender y configurar los planos de análisis desde los cuales se pretende abordar el objeto del presente estudio.

2.2.1 Intervención Psicosocial

Partiendo la revisión del concepto de intervención psicosocial que posibilita la comprensión de la manera cómo a través de ésta se transforman las subjetividades tanto del interventor como del sujeto de intervención, se describe el concepto de subjetividad desde el cual la presente investigación ancla el concepto de las narraciones.

Como profesionales de la psicología enfocados en la intervención psicosocial es preciso considerar antes de intervenir, el propósito de las acciones, identificar las herramientas conceptuales y metodológicas que serán puestas al servicio de la problemática o fenómeno identificado y especialmente delimitar hasta donde y de qué manera se pretende llegar con la intervención psicosocial.

Relacionado con lo anterior Marisela Montenegro (2001) propone unas premisas fundamentales para implementar la intervención. Éstas son: la necesidad de identificar cierto descontento con el orden social, siendo necesario pensar que existe algún desperfecto que merece ser transformado, así como la emergencia de la posibilidad y deseabilidad del cambio social a partir de acciones humanas sistemáticas, llevadas a cabo de manera colectiva, en donde el conocimiento guíe dicha acción transformadora, en donde la intervención sea llevada a cabo basada en el dialogo constante de diferentes actores.

En el sentido de la identificación de las problemáticas a intervenir, Montenegro (2001) expresa que desde una visión socioconstruccionista los problemas son producto de procesos de definición colectiva y que se construyen como objetos a través de prácticas y discursos en un marco sociohistórico y cultural que permite ciertas construcciones y no otras, es decir, " Los problemas sociales son, entonces, histórica y contextualmente situados y, además, son construcciones momentáneas y dinámicas. (2001, pág. 245)

A partir de las premisas anteriormente mencionadas, necesarias para llevar a cabo las intervenciones, se han identificado diferentes formas de entender la intervención social.

Para esto, Montenegro (2001) distingue en su texto dos grandes líneas de desarrollos en intervención social, a saber: la intervención social dirigida: caracterizada por intervenciones que mayoritariamente son planificadas y llevadas a cabo por parte de quienes son definidos/as como profesionales o expertos/a. y las intervenciones participativas, en las cuales se incorporan dentro de sus planteamientos la participación de

las personas afectadas en la solución de sus propios problemas, enfatizando en la importancia del trabajo conjunto entre personas que intervienen y personas de las comunidades o grupos afectados por los problemas sociales identificados

Tradicionalmente el propósito de la intervención psicológica ha estado enfocado en ayudar a que las personas para que se sienta bien consigo mismas pese a sus problemáticas y malestares psíquicos, de acuerdo a Blanco & Valera (2007) la preocupación principal de la intervención psicosocial es el interés que tienen en el bienestar de las personas, consigo mismas, con su vida en relación y con su contexto social.

En este orden de ideas, la intervención psicosocial estaría enfocada a dotar de herramientas simbólicas a las personas afectadas para afrontar situaciones que creen imposibles, en reconocer y fortalecer las competencias y habilidades que las personas tienen para que sean capaces de retomar el control sobre su propia vida, se interesa también en ayudar a las personas para que se inclinen por responsabilizarse por su proceso de cambio,“ en hacerles conscientes de que a veces es necesario cambiar algunos elementos del medio en el que se encuentran para poner freno a sus desventuras, y en demostrarles que juntos pueden más que solos” (Blanco & Rodríguez , 2007, pág. 2).

En palabras de (Blanco & Rodríguez , 2007) “contar como protagonistas con las personas a las que va dirigida [la intervención] constituye hoy en día un supuesto imprescindible en cualquier programa”, interesa subrayar que este protagonismo no se resume en ser receptores de las indicaciones de los expertos, y mucho menos los reduce a simples participantes en las actividades que requiera el programa, sino que “requiere de

ellos el papel de “actores” en cada uno de los tres momentos del proceso: en el diseño, en la ejecución, y en la evaluación del programa” (Blanco & Rodríguez , 2007, pág. 2)

De acuerdo a Arévalo (2010) la intervención psicosocial invita a adelantar acciones que tiendan a integrar lo emocional y lo relacional con una comprensión desde los diversos contextos sociales, culturales y políticos que las personas afectadas deben de reconocer como ámbitos en los que se construye y de-construye la identidad, el mundo emocional y relacional, los cuales son constituyentes de la realidad social en la que se vive.

La intervención psicosocial planteada de esta manera, invita a re-pensarse desde el interventor, algunas transformaciones que el rol tiene, entre las que se encuentran: asumir que la relación humana que se construye entre el interventor y el sujeto de intervención es horizontal y que ésta es inevitablemente el motor y brújula del proceso mismo, además de considerar las transformaciones que el sujeto de intervención han sufrido en su situación emocional y la manera de relacionarse a partir de las experiencias identificadas como fuente del malestar, lo cual permite reconocer el cambio abrupto que ésta genera, y desde allí proyectar nuevas explicaciones o miradas hacia el futuro.

Continuando con la conceptualización de la intervención psicosocial, se hace necesario hacer una salvedad en el sentido de enfocar dicho desarrollo con relación al proposito principal del presente estudio, el cual es identificar las transformaciones en la subjetividad de un grupo de psicólogos, para ello se retomará el concepto de intervención social situada desarrollada por Marisela Montenegro, que facilitará la comprensión de lo que ocurre en contextos de intervención desde la mirada de quien interviene.

En la revisión teórica realizada de la intervención social situada, el concepto de articulación es de especial importancia, tanto que para comprender el propósito de lo que es digno de transformar, se requiere revisar dicho concepto inicialmente, en este sentido, las articulaciones, son entendidas como “un espacio social y político (...) que se construye como antagónico a otros espacios sociales (esto es, como enfrentado en cuanto a valores éticos y políticos a diferentes discursos y prácticas sociales establecidas) y adquiere su significado en contextos y relaciones específicas.” (Montenegro, 2001, pág. 251)

Además de lo anterior, vale la pena mencionar que según Montenegro (2001), estos espacios están contruidos por juegos de poder, asimetrías, negociaciones, intereses, alianzas, afinidades, compromisos, etc., pero que para definir aquello digno de transformación se requiere que ésta sea hecha a partir de las articulaciones donde participen diferentes posiciones de sujeto, es decir no solo los que están en función de interventores, sino además, los que están como intervenidos, que para efectos de esta investigación serían las personas víctimas.

Se esperaría entonces, que en dichas articulaciones podría negociarse las construcciones que se han realizado desde diferentes posturas como lo problemático, en otras palabras, para dar un intento de definir lo que la intervención social situada busca transformar, se requiere de la promoción de conexiones donde se fijen significados a partir de las negociaciones, las cuales estarán enmarcadas en contextos de relaciones de poder, autoridad, intereses, institucionalización, etc.

Lo anterior da cuenta de que lo problemático se da en el seno de dichas articulaciones, por lo cual el problema a transformar afectaría en diferentes medidas y de formas diferenciadas a todas las posiciones de sujeto involucradas en la articulación. (Montenegro, 2001, pág. 268), es decir a la persona víctima, a las instituciones que posibilitan la intervención psicosocial, pero además al profesional en psicología.

Con base en lo anterior, intervenir desde una perspectiva situada, implica asumir que mientras intervenimos, estamos siendo intervenidos en articulaciones que definen nuestra posición de sujetos, en este orden de ideas, “la tarea consiste en articularse, reconocer la propia posición y las de otros entes y los alcances de éstas. Además reconocer las posibilidades y límites que se establecen como contexto de articulación” (Montenegro, 2001, pág. 294)

Por lo cual adquiere especial importancia, que el interventor se cuestione frente a su propia posición de sujeto, despojándose del poder que socialmente su saber psicológico le ha conferido, es de esta manera donde posiblemente podrá transitar en dicha articulación.

Finalmente es importante aclarar que la presente investigación parte de la idea que la intervención psicosocial es un encuentro en el cual las subjetividades de las personas que son intervenidas se transforman, fenómeno que comparte a su vez el propio interventor, razón por la cual es pertinente revisar el concepto de subjetividad.

2.2.2 Subjetividad

Actualmente el concepto de subjetividad se encuentra con frecuencia en textos de diversa temática, la recurrencia de su uso en distintos contextos de significación, lo ha hecho familiar y aunque se utiliza de manera inespecífica, este término aparece constantemente en el lenguaje cotidiano, con diversos sinónimos y apreciaciones. Sin embargo, y como se espera que ocurra con otros términos de uso común, en el lenguaje de las ciencias sociales el término subjetividad tiene una significación especial, y que para efectos de este estudio, es el punto de partida para comprender la forma en la cual las personas construyen sus modos de pensar, de sentir e inclusive de relacionarse consigo mismos y con los demás.

Hay que mencionar además que dicho concepto ha sido de especial interés investigativo en diversas áreas de las ciencias sociales, más adelante se desplegará el concepto desde la diversidad en la comprensión de varios autores, anotando de antemando que no obedece a un orden específico, sino a posturas que soportan y le dan contexto a la conceptualización de la subjetividad.

Se presentará la propuesta de Gonzáles Rey quien se guía por la noción de significado, se expondrán además ideas de la subjetividad desde Foucault retomando en primera instancia a Nikolas Rose, para finalmente acercarse a la mirada de la subjetividad desde una postura socioconstruccionista con Josep García-Borés.

Aunque el presente estudio no se basará en la perspectiva histórico-cultural, es importante retomar su conceptualización de la subjetividad ya que se ha ocupado especialmente de este concepto en sus desarrollos teóricos, dentro de esta perspectiva y desde una mirada dialéctica y compleja Urreitzta Valles (2009) presenta el concepto de subjetividad apoyándose en González Rey (2002) como una categoría que intenta superar la idea que la subjetividad es un fenómeno exclusivamente individual, para presentarla como un sistema complejo que se produce de forma simultánea en los planos social e individual Urreitzta Valles destaca que la subjetividad es un:

Sistema procesual, plurideterminado, contradictorio; abierto, abarcador e irregular, en constante desarrollo, en el que la flexibilidad, la versatilidad y la complejidad propia de sus dinámicas permiten que el hombre sea capaz de generar permanentemente procesos culturales que modifican sus modos de vida, lo cual, a su vez, lleva a la reconstitución de la subjetividad, tanto social como individual. (2009, pág. 430)

Continuando con el desarrollo de la presente conceptualización, de acuerdo a Sanchez-Moreno, Oriol, Garcia de Frutos, & Riba (2011) la subjetividad ha sido abordada desde múltiples perspectivas, a saber: la biología, la cultura, el psicoanálisis, la fenomenología.

Arruda-Leal (2011) menciona que la subjetividad también se ha abordado desde el funcionalismo, el marxismo, la hermenéutica, y la lingüística y como es de esperarse,

dichas perspectivas asumen de diversas formas la explicación del concepto en cuestión, y en este orden de ideas, buscando la comprensión acerca la epistemología, la visión ontológica del sujeto y/o una mirada más pragmática.

Pasada la revisión de estos aportes sobre la subjetividad, se retomaran los planteamientos de Rose (1989) y Foucault(1990) como referentes conceptuales para la comprensión de este concepto, quisiera mencionar en este punto que es importante retomar a estos dos autores por la forma en la cual conceptualizan la subjetividad, ya que va en consonancia con la versión socioconstruccionista de interes en el presente estudio, expandiendo más el horizonte para realizar la lectura de las transformaciones que se dan en la subjetividad cuando se da ese encuentro con el otro, que para efectos de este estudio son los profesionales de la psicología con las personas victimas del conflicto armado.

La perspectiva Foucaultiana explora de manera especial la construcción histórica de la subjetividad y lo hace a partir de las prácticas sociales (poder) y epistémicas (saber), una subjetividad que deja de ser esencial para convertirse en la construcción de dichas prácticas históricas discursivas y no discursivas, conviene revisar esta construcción a partir del concepto de “modos de subjetivación”, los cuales se entienden como prácticas históricas que constituyen al sujeto, estos modos operan en un doble *juego* de objetivación-subjetivación, el cual es el resultado de las relaciones que se establecen entre los modos de pensar y hacer de cada contexto y cada época histórica.

Dicho en otras palabras, la subjetivación es posible “en tanto el sujeto se objetiva en (se pone como) objeto de relaciones de saber y de poder de distinto tipo, ambas íntimamente vinculadas” (Zangaro, 2011, pág. 165). Dichas relaciones se transmiten a través de mecanismos de normalización en el individuo, con el fin de producir una manera de pensar acorde a las manifestaciones culturales existentes y esperadas en dichos contextos, estos mecanismos son incorporados por las personas y de esta forma es posible describir el proceso de construcción de la subjetividad.

Por su parte Rose expresa que la personalidad, las relaciones y en esta medida la subjetividad, no son cuestiones de índole privado, ya que están intensamente gobernadas en parte por las convenciones sociales, las formas legales y las obligaciones con instituciones como la familia y la religión, etc. (1989).

Este autor se apoya en el análisis de la subjetivación y la genealogía de ésta que realiza Michel Foucault, quien entiende en términos escuetos a la subjetividad como un dispositivo de pensamiento crítico para designar procesos de configuración de sujetos, y a la subjetivación para designar “todos esos procesos y prácticas heterogéneas por medio de las cuales los seres humanos llegan a relacionarse consigo mismos y con los demás como sujetos con ciertas características” (Rose, 1996, pág. 5).

Rose, expresa que la genealogía de la subjetivación puede entenderse como “ la forma en que los seres humanos han prestado interés a sí mismos y a los demás en distintos lugares, ámbitos y momentos” (1996, pág. 4), así mismo aclara que esta genealogía se

centra *las relaciones* que los seres humanos han establecido con sí mismos y no en un recorrido histórico del hombre.

El autor utiliza el término de subjetivación para designar a los procesos y prácticas por medio de las cuales las personas se relacionan consigo mismas y con los demás, de este modo una genealogía de la subjetivación “se centra directamente en las prácticas que ubican a los seres humanos en determinados regímenes de la persona” (Rose, 1996, pág. 6), recorriendo las diversas versiones de ser persona, es decir, el carácter, la personalidad, la reputación, ser ciudadano, ser víctima del conflicto armado, ser psicólogo, etc.

Por su parte García-Borés (2011) nos acerca a una posible definición del concepto de subjetividad señalando que es una actividad especialmente interpretativa, de atribución de significados y sentidos, proponiendo a su vez, una imagen del ser humano como aquel que puede interpretar, que tiene la capacidad de colmar de sentido su contexto y en este orden de ideas de interpretarse así mismo, dicho de otra manera, la subjetividad es el “particular marco de interpretación de la realidad que dispone cada persona en cada momento de su existencia” (2011, pág. 322).

Capote menciona que la subjetividad podría entenderse como un producto construido a partir de dos tipos de elementos, a saber: los que están de lado de lo psicológico, es decir los que apuntan hacia el interior del sujeto y los de carácter social, que señalan movimiento y proyección hacia la acción de las personas en tanto puede interactuar no solo con pares sino además con el contexto y en este orden de ideas obtener nuevas interpretaciones y

contrucciones, vale aclarar que “la Subjetividad no debe ser considerada como un producto definitivamente terminado, sino en permanente elaboración” (Capote, pág. 19)

En palabras de Capote, es primordial hacer evidente y dar justo valor a la participación de elementos de la naturaleza diferente de los considerados tradicionalmente como determinantes del comportamiento humano, y que tienen una probada importancia en la construcción y conformación de la realidad social.

De esta manera se trata de pasar por alto conscientemente el valor determinístico de lo objetivo y lo subjetivo en situaciones específicas donde interviene la actuación de las personas. En otras palabras, por medio del concepto de subjetividad se destaca el hecho de que la realidad:

“Tiene un componente constitutivo que incluye a las personas de manera integral, y esto quiere decir, su existencia material junto a su mundo interno; sus acciones comportamentales externas siempre acompañadas de sus referentes ideológicos internos (...) estados psicológicos que se actualizan, son expresión del sujeto como totalidad y condicionan su comportamiento”
(Capote, pág. 3)

En consonancia con la idea anterior, es importante mencionar de acuerdo a Capote (s.f) que la realidad social sirve para darle contexto a los comportamientos de las personas, es decir, ésta se constituye fundamentalmente por el mundo de las cosas, las personas y el

de las relaciones entre todos ellos y a su vez se da la posibilidad de construir nuevos elementos con un fuerte componente subjetivo

Como objetivo de esta investigación que es analizar la manera en la cual las subjetividades de los profesionales que realizan intervención psicosocial a víctimas son transformadas a partir de la práctica profesional, con la revisión realizada hasta este punto, es posible expresar que la subjetividad no es una construcción única del sujeto que interpreta, sino que además, tienen una gran influencia las interpretaciones y configuraciones que se tienen de los demás y del contexto y/o marco de referencia personal.

Por su parte, la psicología social crítica propone una comprensión de la subjetividad como una construcción, lo que implica dar un giro en la lectura de este concepto, ya que en la psicología clásica ha predominado una mirada asociada a procesos individuales, que resulta “fría, artificial y alejada de cómo son las experiencias psíquicas de los humanos”. (García-Borés, 2011, pág. 322)

Por ello a mediados de la década de los años 80 empezaron a surgir voces teóricas diversas que reclamaban el retorno de la acción psicológica hacia las personas y especialmente a la comprensión y construcción de significados.

Entre estas voces surge el socionstruccionismo que tiene una concepción de la subjetividad como una “construcción social, un entramado denso de conceptos, creencias, explicaciones sobre la realidad (...) un conjunto inmenso de elementos que se adquieren a partir de la interacción con los demás, con el mundo social que nos rodea” (2011, pág. 324).

Importante subrayar además el papel fundamental que el lenguaje tiene en la construcción de nuestra subjetividad, que incluye tanto la comunicación con los otros como la reflexión y la postura que se asume frente a sí mismo.

Lo anterior implica comenzar a entender que la subjetividad de las personas, está influenciada por la realidad que socialmente se construye, la cual es social en la medida que está marcada por las relaciones humanas que se establecen en diferentes contextos, “porque es compartida a partir de interacciones que condicionan tipos de relaciones y su influencia nos llega mediada por esas relaciones que se extienden como una red que logra diferentes niveles de alcance en la misma medida en que logra diferentes niveles de inclusión”.

(Capote, pág. 15)

Con todo lo expresado anteriormente, es importante resaltar la necesidad de leer al sujeto como una construcción en el que están anclados un cumulo de saberes y maneras de significar la realidad que hacen posible la comprensión de una época, de fenómenos sociales y especialmente la posibilidad de hacerle lectura a la sociedad y de esta forma entender las formas en las cuales las personas se relacionan.

Es de aclarar además, que la comprensión de la postura de las personas y su capacidad de agencia, así como los procesos relacionados con la construcción de su subjetividad, depende de la época en la cual se esté acercando a tal desarrollo, es decir, los aportes teóricos del proceso de construcción de la subjetividad, no pueden ser ajenos a los

modelos de pensamientos que han sido dominantes de las diversas épocas de producción científica.

2.2.3 sujetos y narraciones

Si entendemos que las subjetividades producen sujetos como lo mencionamos anteriormente y en gran parte los sujetos son el resultado de sus narraciones. Podríamos equiparar el yo a las narraciones de los sujetos¹³

Para comprender dicha equiparación, Kenneth Gergen (1992), presenta con respecto al yo un desarrollo teórico, realizando una descripción de las formas de comprenderlo en diferentes épocas, a saber: la postura del romanticismo, del modernismo y finalmente la apuesta por lo relacional en el posmodernismo, la importancia de problematizar al sujeto es de especial interés para la presente investigación porque a través de éste se puede dar cuenta de la sociedad contemporánea y la forma en que cada época, literalmente, ha determinado su curso.

Gergen plantea que en el mundo de la actualidad existen de manera paralela y entrecruzada infinitas realidades, lo que implica modificar la forma en la cual históricamente se ha concebido la existencia, y a nosotros mismos en ella.

¹³ Vale la pena aclarar que se utilizará en adelante de manera indistinta las nociones de yo y de sujeto.

Como se expresó anteriormente el autor en su texto describe tres etapas históricas en las que el yo se caracteriza y se estructura de diversas maneras: en **el yo de la época romántica** hay especial influencia de los valores que predominaban en los siglos XVIII y XIX, época en la cual se vivía un furor del interior, de cómo vivían las personas el amor, la pasión, la vivencia de la religión, los actos relacionados con la moral y desde luego el misticismo, etc. Cuestionando la supremacía de la razón y la observación, creando un nuevo mundo el de la *interioridad oculta*, en el cual de acuerdo con Gergen (1992) muchos románticos concibieron al alma como el habitante nodal de dicho interior, que estaba más allá del alcance inmediato de la conciencia, y en donde se localizaban las facultades esenciales de la pasión, la inspiración, la creatividad, el genio y, como algunos creían, la locura.

A medida que la cultura occidental entró al siglo XX, la concepción romántica del ser se fue diluyendo, la influencia arraigada de sentimientos morales universales o fundamentales, poco a poco dejó de ser convincente.

En este sentido, **el yo moderno** comienza a dar un giro desde el corazón a la razón, la fe de los seres humanos estaba de cara a la racionalidad, el progreso y la ciencia, siendo este el camino en el que debían de orientarse y clave esencial para la sobrevivencia. Durante este periodo se asemejó al hombre con las máquinas, en otras palabras, “La racionalidad, la observación, el progreso y los elementos esenciales (leitmotiv todos ellos

del modernismo) eran afines a la imagen, cada vez más prevaleciente y potente, de la máquinas” (Gergen, 1992, pág. 60).

Analizando lo anteriormente mencionado con relación a la semejanza entre el hombre y las maquinas en la que se enfatizó en el modernismo, puede evidenciarse que esta concepción inhibe la posibilidad de comprender la riqueza del intercambio humano, de reconocer la trascendencia y el significado del contexto para las personas, el cual se construye y deconstruye de manera permanente,

Sumado a lo anterior, el momento histórico en el que actualmente vivimos ambas visiones del yo entran en un juego de significación dicotómica, emergiendo este **postmoderno yo saturado**, que fluctúa en situaciones que serían insospechadas para los idealistas románticos y confiados modernos. Es importante mencionar en este punto que el yo posmoderno es un yo relacional el cual comienza a tener sentido a partir de ideas que están conectadas a valores de la modernidad significativamente arraigados, y descritos por Foucault (1990) como tecnologías del yo:

“...que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí

mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 1990, pág. 48)

Hay que mencionar además, que en esta época ocurren constantemente tres procesos que envuelven y agobian al sujeto, a saber: la saturación del yo, su colonización y la multifrenia, para describir cada uno de estos procesos, se retomaran las palabras de Gergen (1992) posibilitando un mayor acercamiento del concepto de yo relacional, que es de especial interés en el presente estudio como ya se ha venido mencionando a lo largo del texto, para identificar la importancia de la relación con otros y consigo mismos que cobra sentido a través del lenguaje y en la construcción de narraciones de experiencias de vida.

Para continuar con el desarrollo de los procesos, por Saturación del Yo se entiende al efecto psicosocial que tiene el progreso tecnológico en la vida actual, como es de esperarse el yo se ve inmerso constantemente en una multiplicidad de relaciones, que otorgan infinitas posibilidades de comunicación, es decir de referentes de sentido, de realidades, en situaciones que trascienden el espacio/tiempo, en otras palabras:

“Por obra de las tecnologías de este siglo, aumentan continuamente la cantidad y variedad de las relaciones que entablamos, la frecuencia potencial de nuestros contactos humanos, la intensidad expresada en dichas relaciones y

su duración. Y cuando este aumento se torna extremo, llegamos a un estado de saturación social” (Gergen, 1992, pág. 92)

La multiplicación de las relaciones personales produce una saturación social, un “yo saturado” y en este orden de ideas, se transforman los tejidos sociales de los contextos que se habitan, vale la pena preguntarse ¿de qué manera las personas influyen y se dejan influir en sus lugares y sus referentes?, más aun cuando simultáneamente pueden “habitar” más de uno de ellos, es de esta manera como las personas se ven sujetas a nuevas formas de vida, donde emergen nuevas clases de relación y se intensifican emocionalmente los intercambios, en esta época el concepto de limite se ha modificado a través de la transformación que han tenido, las nociones de tiempo y espacio pues el tiempo es acelerado y el espacio superpoblado.

Finalmente el fenómeno en el que el yo, se impregna de voces interiores y entra en situaciones dilemáticas dada la diversidad de soluciones que se presentan a los problemas, se conoce como Colonización del Yo, los sujetos sienten que la certeza los ha abandonado y no es cuestión de estar atento frente a los sucesos significativos de la vida, sino que emerge la necesidad de estar alerta, ya que en cualquier momento esas voces pueden irrumpir en su quehacer.

En palabras de Gergen, “A medida que la saturación social va instigando la colonización del ser propio, cada impulso tendiente a conformar la identidad es sometido a un cuestionamiento creciente: el público interior lo encuentra absurdo, superficial, limitado o deficiente.” (1992, pág. 106).

Todo este cumulo de influencias generan en cada persona lo que Gergen enunció como multifrenia, entendida como “la escisión del individuo en una multiplicidad de investiduras de su yo, este estado es resultado de la colonización del yo y los afanes de éste por sacar partido de las posibilidades que le ofrecen las tecnologías de la relación” (Gergen, 1992, pág. 106), es decir una escisión de yo ante la multiplicidad ilimitada que éste vivencia, cabe mencionar que en la forma actual del yo saturado, aún hay influencias del romanticismo y del modernismo, las personas se encuentran ante la disyuntiva de primar el corazón, la razón o la saturación.

En este punto es importante retomar lo que se mencionó anteriormente con relación a la importancia que tiene el lenguaje para hacer evidente las transformaciones en la subjetividad, en la época en la que se desarrolla dicha transformación es de especial importancia, sino además, la relación consigo mismo, con los demás, y fundamentalmente con el contexto en el que se desarrollan las relaciones y los fenómenos, que se aterrizan a través de la descripción de los hechos, y en este orden de ideas las palabras que son elegidas tiene que ser explicadas por el contexto dentro del cual se intenta usarlas.

Retomando a Potter, con relación a las descripciones expresa que éstas “están estrechamente relacionadas con los detalles idiosincrásicos de los contextos” (1998, pág. 146), y la lectura de éste es importante para dar cuenta de como se presentan las practicas sociales y no leer acontecimientos de manera asilada, entendiendose ésta como una narración de la sociedad en la que nos ha correspondido vivir.

Por su parte Bruner (1991) expresa con relación a las prácticas sociales la importancia del lenguaje en la orientación del significado del yo en diferentes momentos y contextos. Este autor, consecuente con lo anterior, expresa con respecto a los requerimientos del estudio del yo que se imponen dos requerimientos, relacionados estrechamente entre sí, a saber:

Uno de ellos es que estos estudios deben centrarse sobre los *significados* en función de los cuales se define el Yo tanto por parte del individuo como por parte de la cultura en que éste participa. (...). El segundo requerimiento es, por consiguiente, prestar atención a las *prácticas* en que “el significado del Yo” se alcanza y pone en funcionamiento. Estas nos proporcionan, de hecho, una visión más “distribuida” del Yo (p. 115.)

Lo anterior cobra sentido con Cañón (2008) citando a Gergen (1996) cuando expresa que las personas pueden retratarse de muchas maneras dependiendo de su contexto relacional. Según el autor uno” no desarrolla un profundo y durable ‘yo verdadero’, sino un

potencial para comunicar y representar un yo” (p. 254), sumado a esto las personas no pueden describir algún suceso o algo porque sí, las descripciones se dan porque ocurren en el marco de alguna actividad y en este sentido el lenguaje adquiere relevancia, asumiendo que “la mayor parte de las acciones humanas son lingüísticas” (Iñiguez, Garay, & Martínez, 2005).

De acuerdo a Coffey & Atkinson (2003) los actores sociales producen, representan y contextualizan su experiencia y conocimiento, a través de narraciones que se dan en su cotidianidad, y es así como de acuerdo a Potter (1998) las descripciones están ligadas tan estrechamente a la vida de las personas que virtualmente cualquier conversación incluye relatos de sucesos y acciones.

Para poder comprender la realidad, los seres humanos necesitamos recurrir a una narración de la misma, el lenguaje nos incorpora y nos vamos incorporando al lenguaje mediante la adopción compartida de conceptos y categorías que nos permiten explicar el mundo (Cabruja, Iñiguez, & Vazquez, 2000, pág. 65), esta perspectiva es la que probablemente más enfatiza con mayor intensidad en la importancia del lenguaje.

De acuerdo a Iñiguez (2001), es a través del lenguaje como es posible interpretar aquello que hemos construido de nosotros mismos, generar imágenes de nosotros y de los demás, y de esta manera lograr transmitirla en los contextos sociales, en este sentido el autor expresa que, “La naturaleza simbólica del lenguaje hace, además, que esa

representación constituya una subjetividad comunicable, de carácter simbólico estricta y característicamente propia de los seres humanos. (2001, pág. 214).

Sumado a lo anterior, es importante puntualizar que es de esta manera como la realidad se introduce en las practicas humanas, por medio categorías y descripciones que forman parte de las practicas, de acuerdo con Potter la realidad “se constituye de una u otra manera a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre esta” (1998, pág. 130) y en palabras de Cabruja, Íñiguez y Vásquez las narraciones no sólo son palabras sino acciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad. La confianza en la narración y en su potencialidad creadora y, eventualmente, en su capacidad como medio para mantenerla o modificarla es fundamental (2000, pág. 68)

Se considera entonces, a las narraciones como “el relato de una secuencia de acontecimientos que tiene importancia para el narrador y su público (...) el cual tiene un comienzo, una mitad y un final, así como una lógica que tiene sentido almenos para el narrador” (Coffey & Atkinson, 2003, pág. 64).

En palabras de Potter (1998) las personas organizan sus vidas en narraciones que después utilizan para toda una gama de propósitos y circunstancias, pero es también un asunto complejo ya que el manejo de situaciones, conceptos y hechos pueden resultar polémico, en el sentido que, el discurso que está colmado de narraciones, que no solo hacen “referencia a lo que las cosas son, sino a lo que podrían ser, introduciendo con ello la necesidad de precisar para cada ocasión que trata de significarse” (Cabruja, Íñiguez, & Vazquez, 2000, pág. 64).

Hay que mencionar además que, acuerdo con Ricoeur, todas las narraciones tienen un carácter temporal, ya que “todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente; y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse” (2000, pág. 4). En este orden de ideas, la reciprocidad que hay entre el tiempo y relato posibilita expresarse profunda y detalladamente sobre cualquier situación por limitada que parezca, las narraciones señalan, articulan, y aclaran la experiencia temporal.

Habría que decir también, que las narraciones crean “cosas” y así mismo generan efectos, porque es a través de las descripciones que se formulan objetos o sucesos como “algo”, constituyéndose como una cosa que tiene cualidades específicas.

Potter expresa que el discurso puede caracterizarse de dos maneras en función de sus efectos, es decir se denomina discurso cosificador a aquel que produce algo como si fuera un objeto, sea éste un suceso, un pensamiento o un conjunto de circunstancias, y por otro lado se denomina discurso ironizador a aquel que tiene la función de debilitar versiones de la realidad social construida (1998), en este sentido resulta imposible escapar del lenguaje, puesto que éste en palabras de Iñiguez (2001) es la realidad misma de la que las personas forman parte.

La consideración de la realidad social como una construcción que se erige a través de significados, narraciones, versiones de la realidad, etc., implicará volcarse en el análisis de esa construcción y de esos significados, para esto Cabruja, Iñiguez, y Vásquez expresan que hay que tener en cuenta diferentes aspectos, entre estos, darle relevancia a la vida cotidiana

y a la participación de las personas en ella, ya que los significados que las personas crean provienen de esta cotidianidad y las relaciones que en ella se dan, es decir, las personas actúan en relación a contextos, en función de otras personas, y demás significados que puedan emerger en esta relación y producciones sociales.

Sumado a lo anterior, para los autores es importante resaltar que un mismo fenómeno puede tener diversos sentidos los cuales dependen de diferentes situaciones, pero es preciso aclarar que solo tendrán sentido si se leen en clave de marco sociales porque son estos los que posibilitan los cambios de sentido, las reelaboraciones y las resignificaciones frente a un fenómeno (Cabruja, Iñiguez, & Vazquez, 2000)

Los conceptos expuestos anteriormente fueron la base para cuestionar y problematizar el concepto de subjetividad en los psicólogos participantes y el acercamiento a su experiencia a través de las narraciones que realizaron como mecanismo para identificar aquellas transformaciones en su subjetividad, dichos conceptos facilitaron la comprensión de la experiencia de los profesionales en contextos de violencia, la elección de estos, se debe a la postura teórica que orientó la presente investigación y a los propósitos que se plantearon.

Por ello se consideró pertinente, revisar aportes teóricos de intervención psicosocial, los que hicieron referencia a la necesidad de identificar la problemática a intervenir, la cual está muy relacionada con el enfoque de intervención implementado, sumado a esto, debido a la información obtenida en las narraciones de los participantes, fue necesario revisar el

concepto de subjetividad desde una mirada socioconstruccionista, alejada de las posturas clásicas individualizadoras, y de esta manera comprender la influencia que tiene el contexto en las construcciones sociales, las creencias y la interacción social en las interpretaciones que dan cuenta de la subjetividad y sus transformaciones.

Lo anterior implicó leer al sujeto como una construcción inacabada, ya que permanentemente está en constante transformación, que está anclado a saberes y maneras de significar la realidad, en donde el lenguaje y sus diversas expresiones posibilitan una comprensión de la misma.

Los conceptos de sujetos y narraciones, se desarrollaron a partir de Kenneth Gergen y diversos teóricos del socioconstruccionismo y la psicología discursiva, quienes para comprender la realidad, recurren al papel del lenguaje, el cual tiene el poder de crear, y en esa medida de transformar, porque es de esta manera como los sujetos se relacionan, significando su manera de habitar en la realidad social y en la que deciden a través de las interacciones, adoptar de acuerdo a sus necesidades diversas posturas.

Para finalizar, es fundamental expresar que en la búsqueda de antecedentes de investigación, se ubicaron estudios que dan cuenta de los efectos que la intervención psicosocial tiene en los profesionales que la implementan, los cuales se centran en el desgaste emocional que éstos evidencian y a las necesidades de implementar sistemas de autocuidado como el de “apoyo al apoyo”, dichos estudios desde una mirada tradicional en

psicología, que hacen del individuo el centro de sus preocupaciones, dicha perspectiva como lo señala Gergen (1996) heredera del modelo médico, predispone a los individuos y grupos sociales a inventarlo todo desde una lente negativa, que deja pocas salidas y esperanzas a los implicados y que presenta la realidad como un pesado lastre muy difícil de modificar.

Aunque se considera que la subjetividad también está implicada en el desgaste emocional de estos profesionales, y por ende no es pertinente negar dicho efecto, el interés del presente estudio no se relaciona con esto, sino más bien en la forma en la cual la subjetividad se transformó, por ende con la mirada socioconstruccionista “se busca trascender aquellas explicaciones basadas en el déficit y la carencia, pues sólo dan cuenta de las situaciones problemáticas por las que atraviesan las personas y comunidades con las que interactuamos” (Diazgranados, González, & Jaramillo, 2006, pág. 46)

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivo general

Analizar cómo las prácticas profesionales de intervención psicosocial en el marco de dos programas de atención a víctimas del conflicto armado en Colombia transforman las subjetividades de los profesionales en psicología.

3.2 Objetivos Específicos:

- Identificar como se narran a sí mismos los profesionales a partir de su trabajo como interventores psicosociales con víctimas.
- Describir la manera como se han ido transformando las narraciones respecto a sí mismos de profesionales que hacen intervención psicosocial con víctimas.
- Describir los efectos de las narraciones en la subjetividad de profesionales en psicología que hacen intervención psicosocial con víctimas.

4. METODOLOGÍA

La investigación tiene una fundamentación desde el diseño cualitativo, para el cual “las realidades son comprensibles en la forma de construcciones mentales múltiples e intangibles, basadas social y experiencialmente, de naturaleza local y específica [...] estas construcciones son alterables, como lo son también sus realidades relacionadas” (Guba & Lincon, 2002, pág. 113)

El enfoque de investigación es el interpretativo, que según González (2000) entiende que la realidad es múltiple, holística y construida; además considera que el objetivo de la investigación es la comprensión de los fenómenos que estudia, y la relación entre investigador–investigado está mediada por una constante interacción.

El diseño que se empleó fue el cualitativo que se caracteriza por referirse a sucesos complejos que tratan de ser descritos en su contexto. En este tipo de diseños de investigación la información no se produce en términos de variables, sino de conceptos, datos o categorías. De acuerdo con Valles (1999) el diseño cualitativo no se establece completamente antes de comenzar la investigación, sino que éste emerge al tiempo que se generan los datos.

La Herramienta de análisis seleccionada es el análisis del discurso, el cual en palabras de Antaki & Iñiguez (1994) estudia como un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones sacando a la luz el poder del lenguaje como una práctica

constituyente y regulativa, es este orden de ideas, “La idea del lenguaje como control (...) se hace evidente si usamos el ejemplo de las leyes y reglas. Las leyes afectan a la conducta. Estas codifican y prescriben; al definir lo que está prohibido definen, por complementariedad, lo permitido.” (Antaki & Iñiguez , 1994, pág. 64), así mismo vale la pena resaltar que el análisis del discurso asume el lenguaje como una forma de crear la realidad social, “Aboga por un uso dinámico del lenguaje, y es sensible a sus efectos, no en el sentido de una reacción mental transitoria, sino como un efecto de la forma lingüística” (Antaki & Iñiguez , 1994, pág. 73)

La investigación siguió los lineamientos del método fenomenológico–hermenéutico, en el cual se “busca descubrir los significados de los fenómenos experimentados por individuos a través del análisis de sus descripciones, su principal enfoque se centra en la atención en la experiencia vivida de una persona y obtiene similitudes y significados compartidos” (Solano, 2006, pág. 5), en este orden de ideas, Sandoval (2002) considera que este método se propone describir la experiencia sin acudir a explicaciones causales, en la cual la comprensión de la realidad social se asume bajo la metáfora de un texto susceptible de ser interpretado.

4.1 Participantes

Los participantes de esta investigación fueron psicólogos que realizan intervención psicosocial a víctimas del conflicto armado en programas del estado, quienes a través de sus narraciones pueden compartir aspectos de su experiencia implementando acciones basadas en el enfoque psicosocial propuesto por los mismos programas, el cual es el resultado de una gran diversidad de experiencias de trabajo asistencial y de

acompañamiento a personas y comunidades víctimas en contextos de violencia socio-política.

La selección de profesionales en psicología para realizar la investigación, se debió principalmente al interés por conocer la experiencia de estos profesionales en contextos de intervención, ya que actualmente hay un reconocimiento por parte del Estado Colombiano de velar por la preparación de los equipos de intervención con enfoque psicosocial para la atención a las personas víctimas, y de esta manera garantizar la calidad en sus intervenciones, es además la oportunidad para reconocer la diversidad de afectaciones que las personas víctimas sufren y la justificación frente a las necesidades latentes de un acompañamiento integral.

Dicho reconocimiento trae consigo el adelanto prioritario de acciones encaminadas al fortalecimiento de la autonomía de las personas víctimas para que las medidas de atención, asistencia y reparación establecidas en la ley 1448 de 2011, contribuyan a recuperarlas como ciudadanos en ejercicio pleno de sus derechos y deberes, sumado a lo anterior, es importante aclarar la reparación comprende “las medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica” (Ministerio de Justicia y del Derecho, 2012).

Se debe agregar además, que la presente ley entiende por atención a la acción de dar información, orientación y acompañamiento jurídico y psicosocial a la víctima, a través de estrategias, planes, programas y acciones de carácter jurídico, médico, psicológico y social, con esto quiero decir que el estado a través de estas acciones contempla y valora la

importancia de contar con la práctica e intervención de profesionales de la psicología, razón por la cual, es importante conocer la experiencia de estos profesionales, acercarse a su quehacer y conocer su transitar en el alcance del desafío de romper las fronteras de su práctica tradicional, ya que requiere el abordaje del conocimiento de su realidad.

Se implementó un proceso de mapeo para identificar los programas que trabajan con persona consideradas víctimas de acuerdo a la ley 1448 de 2011¹⁴ en la ciudad de Medellín. Y los programas que se seleccionados fueron los que tenían un enfoque de intervención psicosocial, el cual le era familiar a la investigadora y a los objetivos del estudio.

El tipo de muestreo que se utilizó fue el de casos homogéneos, el cual busca describir un subgrupo en profundidad que posea algún tipo de experiencia común en relación con el núcleo temático al que apunta la investigación (Sandoval, 2002); dicho subgrupo estuvo conformado por 9 profesionales quienes manifestaron desde el inicio del proceso interés por participar a través de la narración de su experiencia y además porque al momento de realizar el muestreo se generó una saturación de información. Como estrategia de muestreo complementaria se empleó el muestreo por bola de nieve, que consiste en “encontrar un caso perteneciente al grupo objeto de investigación y éste lleva al siguiente y al próximo y así sucesivamente hasta alcanzar el nivel de información suficiente” (Sandoval, 2002, pág. 123)

Los criterios de selección para participar en el presente estudio fueron:

- Ser Profesional de la psicología.

¹⁴ http://www.unidadvictimas.gov.co/normatividad/ley_de_victimas.pdf

- Ser habitantes de la ciudad de Medellín.
- Tener más de un año de experiencia en intervención psicosocial en programas y/o proyectos sociales, relacionados con la atención a víctimas del conflicto armado colombiano.

A si mismo los Criterios de exclusión fueron:

- No ser psicólogos profesionales, es decir no haber culminado el proceso de formación.
- No habitar en la ciudad de Medellín, ya que esto podría generar deserción al momento de realizar las entrevistas.
- No cumplir con el mínimo de experiencia en intervención psicosocial.
- Ser víctima directa del conflicto armado.

4.2 Técnicas de producción de información

Como preparación de la recolección en campo se definieron los criterios de selección de los profesionales a entrevistar, una vez hecho esto, se planeó el contacto de los potenciales participantes a través de contactos con compañeros de programas de intervención psicosocial a víctimas en el Área Metropolitana y el departamento de Antioquia que cumplieran con los criterios de selección previamente diseñados y, finalmente, se contactó a los potenciales participantes de la investigación para iniciar el proceso de entrevistas.

Se les contactó inicialmente por vía telefónica, en esta conversación se les explicaron los aspectos básicos de la investigación y se les invitó a un primer encuentro individual para presentarles la propuesta de manera completa.

Para la recolección de información en campo se utilizó como técnica, la entrevista a profundidad con ocho participantes de procesos de intervención psicosocial a víctimas del conflicto armado colombiano, desarrollados por el programa de rehabilitación emocional y el programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del conflicto armado.

Para estas entrevistas se toma la propuesta de Sandoval Casilimas, según la cual la entrevista a profundidad¹⁵ inicia con una primera entrevista de carácter muy abierto, partiendo de una pregunta que invite a la conversación, intentando no sesgar un primer relato, que será el que servirá de base para la profundización posterior. La entrevista a profundidad implica la realización de varias sesiones con una misma persona, es importante tener presente que “la propia estructura, con que la persona entrevistada presenta su relato, es portadora en ella misma de ciertos significados que no deben alterarse con una directividad muy alta.” (2002, pág. 145).

Se realizó una entrevista preliminar con una de las psicólogas participantes que permitió trazar la ruta y facilitó la construcción de la guía de entrevista a profundidad para

¹⁵ Ver anexo guía de entrevista en profundidad.

implementar las demás entrevistas, dicha guía contenía temas concretos relativos al objeto de investigación, razón por la cual con esta profesional se realizaron dos entrevistas.

Una vez aceptada la participación en la investigación por parte de los psicólogos se dio inicio a la narración, en donde aspectos fundamentales, a través de preguntas orientadoras realizadas por la investigadora, con consigna abierta, amplia y general para que los participantes dieran curso a su relato de acuerdo a como desearan hacerlo y desplegaran su experiencia, los temas que se trataron durante las entrevistas, se seleccionaron con base en los objetivos específicos planteados en el estudio, estos temas fueron:

- Conceptos de intervención psicosocial: que permitirá identificar las cercanías y distancias que el grupo de profesionales tienen con la teoría psicosocial y además con el enfoque de intervención que implementan en su quehacer como psicólogos.
- Escenarios para la intervención psicosocial: tema que indagará por la percepción que los profesionales tienen con relación al enfoque de intervención psicosocial aplicado en diversos escenarios.
- Experiencias como interventores psicosociales: la identificación de experiencias que los profesionales puedan narrar que hayan fortalecido su rol como interventores y de esta manera transformado su subjetividad.
- Prácticas concretas de intervención psicosocial: tema en el cual los profesionales podrán narrar como es una intervención psicosocial llevada a cabo por ellos.

- Significados acerca del sujeto de intervención: que posibilitará acercarse a las percepciones que los profesionales han construido con respecto a las víctimas del conflicto armado colombiano.
- Afectos generados a partir de la intervención: que darán cuenta especialmente de las transformaciones que el profesional ha tenido con su quehacer, con el estado colombiano, con las personas que debe de intervenir, etc.

La recolección a través de las entrevistas fue grabada con autorización de los participantes y acompañada por notas en un cuaderno de campo, de manera que se registraron contenidos y aspectos contextuales de los encuentros, en los que en general los participantes se encontraban tranquilos y su discurso era fluido.

4.3 Procedimiento de análisis

Los procesos de organización, análisis, interpretación y validación de los datos en concordancia con el paradigma cualitativo se realizaron durante todo el proceso de investigación, para efectos de la escritura de este informe, se presenta de manera separada cómo se realizó este proceso:

- Organización: se realizó de manera paralela a la recolección, creando un archivo por cada uno de los participantes y encuentros, señalando anotaciones sobre las condiciones, o aspectos en que los participantes eran enfáticos durante la entrevista. La transcripción y registro de la misma, se hizo de manera literal y lo más pronto

posible, debido a la necesidad de identificar temáticas para construir la guía de entrevista, además de aspectos para retomar en la siguiente sesión.

- **Análisis:** La narración que cada uno de los profesionales hizo en las entrevistas, es una interpretación que hace de su proceso de intervención psicosocial a víctimas del conflicto armado Colombiano, por esto el análisis que se realizó, implica otro nivel de interpretación, es decir: la interpretación de la producción que el profesional hizo de su proceso como interventor.

El análisis de la información se realizó a través de tres procesos simultáneos, a saber, descontextualización, exposición y recontextualización que de acuerdo a Coffey & Atkinson (2003) consisten en:

- a) **Descontextualización:** inició con la depuración de la información, tomando solo la que se refería al objeto del estudio; teniendo muy presente la información que se destacaba debido a su conexión con la pregunta de investigación. luego se procedió a realizar la codificación de manera inductiva, fraccionando los relatos en unidades de análisis y asignándoles un nombre (código); a continuación los códigos se sintetizaron en categorías de análisis. Para esta codificación y categorización se utilizó el software Atlas ti, versión 6.0. posterior a esta codificación inicial, se realizó la recodificación con el fin de darle más apertura a la creación de códigos y así lograr un mayor acercamiento a la experiencia de cada uno de los profesionales.
- b) **Exposición:** construcción de esquemas gráficos de los códigos y categorías así como redes conceptuales que dieran cuenta de las relaciones entre estas,

expuestas topográficamente en networks, se crearon además familias de códigos.

- c) Recontextualización: se reorganizaron los datos segmentados, se clasificaron en categorías emergentes, a partir de las cuales se produjeron nuevos significados acerca del objeto de conocimiento.

De esta manera, para el análisis de material empírico nos hemos hecho una pregunta básica: **¿Cómo las prácticas profesionales de intervención psicosocial en el marco de atención a víctimas del conflicto armado en Colombia, transforman las subjetividades de los psicólogos?** y para responder este cuestionamiento fue necesario encontrar una manera práctica pero no por ello menos compleja, de comprender la narración de cada uno de los psicólogos.

El análisis se basa en extractos seleccionados respecto a cómo narran la experiencia de intervención los psicólogos que la realizan, el material empírico consta de 9 entrevistas grabadas y transcritas como se dijo anteriormente, éstas entrevistas duraron aproximadamente entre 45 y 60 minutos en donde se les solicitó a cada uno de los psicólogos que se expresaran con respecto a las temáticas elegidas para este estudio, la investigadora a su vez incitaba a la discusión y en lo posible mantenía viva la conversación, para que los elementos y detalles de la experiencia de cada uno de los psicólogos pudiera emerger.

En el momento de la transformación de la información, se identificaron discursos contrarios que se entretrejan para robustecer las narraciones, dicho lo anterior, estas

posiciones opuestas caracterizaron a lo largo de la entrevista la estructura argumentativa para narrar su experiencia por parte de cada uno de los psicólogos.

Esta oposición se entiende para efectos del presente estudio como posiciones dilemáticas que permiten visualizar la diversidad de argumentos que defienden, cuestionan y resignifican la intervención psicosocial a víctimas del conflicto armado. Partiendo de la idea que la “ideología es una condición del pensamiento y la argumentación de los sujetos” (Briales Canseco, 2011, pág. 235), se puede inferir que el discurso de éstos profesionales posee componentes ideológicos y para analizar este fenómeno se requiere leer las narraciones de los profesionales en clave de dilemas ideológicos lo que implica adentrarse en el significado que puedan promover las relaciones de poder.

Y para ello la idea fue la de analizar los aspectos *dilemáticos* inferidos directamente del material textual de entrevistas a psicólogos, extrayendo temas de debate vinculados a la experiencia del psicólogo interventor, alrededor de los cuales hubiera tensiones, contradicciones, expresiones ambiguas, argumentos opuestos, signos de duda, etc.

Si bien normalmente estos temas han aparecido explícitamente, también se han encontrado algunas omisiones *implícitas*, es por ello que Billig expresa que al analizar el discurso ideológico, es importante “ser consciente de las lagunas en el discurso o de aquellos posibles temas de conversación que no se mencionan” (Billig, 1992)

Sumado a lo anterior, se fueron seleccionando fragmentos del corpus transcrito que variaban entre 5 y 20 líneas aproximadamente, en donde se fueron identificando la

diversidad de las posturas y facilitando la construcción de seis dilemas ejemplificados con entre uno y tres extractos de entrevista.

Se intentó en la medida de lo posible que las categorías de oposición de los dilemas contruidos pertenecieran o se asemejaran al discurso del psicólogo participante así mismo la titulación de cada uno de los extractos se planteó con palabras significativas del contenido, además de resaltar expresiones al interior del extracto que son significativas para la investigadora, siendo inevitable su influencia en la selección e interpretación de los dilemas ya que la implicación personal es relevante al haber tenido contacto con programas de intervención psicosocial a víctimas.

5. RESULTADOS

El estudio de las narraciones de los psicólogos permitió el acercamiento a las transformaciones subjetivas de los interventores, los cuales sustentan los significados, y construcciones de sentido que la experiencia les generó, haciendo viable el análisis de su subjetividad, así como las relaciones que éstos tienen con la teoría, el estado y los sujetos de intervención.

Entre los fenómenos más característicos que se presenta en las narrativas¹⁶ de los psicólogos que realizan intervención psicosocial a víctimas del conflicto armado Colombiano, es la presencia de dobles discursos en los que conviven posturas y razonamientos poco armonizables, poniendo de manifiesto la existencia de desencuentros profundos acerca de la experiencia por un lado y la materialización de los actos y prácticas concretas, por el otro.

Billig (2009) expresa, con relación a lo anterior, que el sentido común no es un sistema armonioso de creencias que se conectan entre ellas, ya que está compuesto de contrarios, siendo ésta la manera en la cual los argumentos pueden ordenarse en pares opuestos, es decir, categorizaciones en contra de particularizaciones, argumentos de calidad por argumentos de cantidad y así sucesivamente.

¹⁶ La presente investigación utilizará indistintamente el termino narrativa para referirse al concepto de narraciones que en palabras de Ricoeur (2000) es el discurso que plasma narrativamente lo sucede en el tiempo, se arraiga en el mismo, se desarrolla temporalmente y lo que se desarrolla en el tiempo puede narrarse, y en esa medida son narraciones.

La Real Academia Española entiende por dilema a un “argumento formado de dos proposiciones contrarias disyuntivamente, con tal artificio que, negada o concedida cualquiera de las dos, queda demostrado lo que se intenta probar”. (2014), con relación a las contradicciones, Briales (2011) Astudillo, González, Jimenez, & Reveco (2013), Zavala (2012), retoman la noción de dilemas ideológicos, citando a Billig et al (1988), quienes proponen la explicación de lo ideológico a través de la noción de dilema, ya que el pensamiento es de naturaleza dilemática, posibilitando la creación de novedad y cambio. “esto significa que siempre existen oposiciones que conviven en un mismo texto, esto es, argumentos conflictivos sobre un mismo tema” (Briales Canseco, 2011, pág. 235), que a su vez aportan generatividad en los discursos, matizando elementos de igualdad, autoridad, libertad, individualidad y pertenencia a un grupo Astudillo et al (2013)

En el acercamiento a estas contradicciones, fue pertinente la identificación de *Lugares Comunes*, presentes en las narraciones, ya que éstos representan “las nociones y valores del sentido común, que idealmente deberían de compartir tanto el orador como el público” (Billig, 2009, pág. 34)

Por tanto la estructura del presente texto da cuenta de narraciones que denotan transformaciones subjetivas en el profesional, de la construcción de saberes, de relaciones con componentes ideológicos, y de maneras de relacionarse consigo mismo y con los demás, que son ilustrados por medio de posiciones dilemáticas identificadas.

A partir de este momento se expondrán de manera general, los ejes analíticos propuestos en el presente estudio, además de las posiciones dilemáticas identificadas en las

narraciones, para posteriormente desarrollarlos. El primer eje es *El Interventor Heroico*; para su comprensión se analizó la posición dilemática; *El profesional ideal vs. El profesional Real*. El segundo eje a tratar es el *interventor Comunitario* se analizará a través de las posiciones dilemáticas de la *Comunidad ideal vs. La comunidad Real y Lo dirigido vs. Lo participativo*. Finalmente el eje del *Interventor Politizado* se analizará a través de la posición dilemática *Profesional responsable vs. Profesional rehabilitador*.

El Interventor Heroico: lleva a los profesionales a narrarse como un interventor que está dotado de un conjunto de capacidades y cualidades especiales producto de sus saberes teóricos, el cual al encontrarse de cara con la realidad y los fenómenos a intervenir, le cuesta hacer uso de la subjetividad desde la cual se narra y comienza a intervenir de una forma opuesta a lo narrado.

El interventor Comunitario: es aquel profesional que proyecta sus intervenciones a la luz de una comunidad ideal, la cual responde a los procesos de intervención basados en el modelo de intervención participativo, aquellas a la que él como profesional, considera proactiva y con posibilidades y deseos de transformar su proceso de vida. Pero la situación a la cual se enfrenta el profesional se aleja de lo mencionado, porque la comunidad que interviene no cumplen con el perfil que éste ha idealizado, llevándolo a utilizar como único recurso la intervención dirigida.

El profesional Politizado: aquel que gracias a sus experiencias como interventor psicosocial, ha logrado desarrollar la conciencia política necesaria para saber el grado de responsabilidad del estado Colombiano en el conflicto, es aquel que puede nombrar

diversas situaciones en las cuales se encuentra en desacuerdo pero su confrontación no lo atraviesa a nivel subjetivo.

Es posible evidenciar en cada uno de los ejes analíticos presentados, la presencia de posiciones contradictorias, relacionadas con los usos que los profesionales le dan a la teoría, así mismo en la transformación de la percepción que éstos tienen con respecto a los sujetos de intervención y los modelos de intervención implementados para transformar procesos de vida, finalmente la identificación de la responsabilidad que los profesionales han hecho del estado colombiano en el actual conflicto.

A continuación, se presentarán los resultados del presente estudio, por medio del desarrollo de los ejes analíticos anteriormente mencionados, permitiendo el acercamiento a las transformaciones de la subjetividad de los profesionales interventores.

5.1 Interventor Heroico:

En las entrevistas realizadas con el equipo de psicólogos fue posible identificar que éstos narraban su experiencia desde un lugar común, el cual se caracteriza por hacer constantes referencias sobre un interventor que se configura como un héroe con capacidades ilimitadas puestas al servicio de la problemática social, aquel que está en una constante lucha por justificar sus prácticas profesionales.

Lo anterior se desarrollará a partir de narraciones que aparecieron frecuentemente en los discursos de estos profesionales, a saber: elementos relacionados con las características que desde la teoría se sugieren que los profesionales posean para realizar intervención psicosocial y las que los profesionales narran que requieren en campo, además de las confrontaciones relacionadas con la teoría aprendida a lo largo de su proceso formativo y aquellas relacionadas con los efectos que la intervención ha tenido en ellos.

Se considera importante en el presente estudio analizar las posiciones contradictorias relacionadas con las cualidades y/o atributos del profesional, así como los efectos que la intervención tiene en éste, además de las posiciones con la teoría y los usos que ésta tiene, porque se logra un acercamiento a la transformación subjetiva en el profesional, lo que implica para ellos este proceso, que los legitima a nivel personal, social y profesionalmente.

A continuación se presenta el primer dilema relacionado con las contradicciones identificadas en el profesional frente a la manera de narrarse desde un lugar ideal en oposición a aquellas narraciones que daban cuenta de su práctica real:

5.1.1 profesional Ideal vs. Profesional Real.

Este dilema se basa en las narraciones del profesional relacionadas con dos posturas que se contradicen entre ellas, por un lado hay un profesional que cuenta con atributos

ideales para desempeñarse como interventor psicosocial, que entiende la pertinencia teórica en su práctica y quien puede narrar lo satisfactorios que resultan sus procesos, pero por el otro lado está un profesional que implementa sus recursos como interventor, de acuerdo a lo que encuentra en la comunidad, expresando los límites que presenta la teoría para enfrentar los fenómenos sociales y quien dadas las condiciones laborales opta por naturalizar el dolor que siente él mismo como interventor y así mismo el de las personas víctimas.

Se analizará a continuación el siguiente fragmento, en el que se conocerá la posición de uno de los profesionales:

Ex: 1 *El Profesional Debe Ser...*

Debe de ser¹⁷ un profesional que pueda **hacerle lectura a los contextos**, que le dé pie para **entender las resistencias** y de esta manera pueda **modificar las metodologías de una forma diferente**. El profesional también debe de **tener compromiso** porqueee ejemplo los grupos no salen a las 10 de la mañana o las 3 de la tarde... ya que pueden salir a las 7 de la noche del taller de la tarde... osea **no te puedes ceñir a un horario laboral**... el horario lo dará la dinámica y el grupo, debe de ser un **profesional que evite juicios de valor**, porque nosotros contamos con víctimas que tienen la condición que son víctimas y victimarios también, además tenemos confesiones la posibilidad de resolver problemas... **amor por lo que se hace**... jajajaja **nosotros no estamos acá solamente por el pago**... porque usted bien sabe que en estos programas **los**

¹⁷ las expresiones de los extractos resaltadas con negrilla del presente análisis, se han puesto para denotar énfasis propios de la autora.

pagos se demoran mucho y convencidos de lo que se hace!!! Si más que todo como eso. Ps05 (6:18)

El extracto describe las características que en el plano ideal un profesional debe dominar en contextos de intervención, tales como la capacidad de contextualizar, de fortalecer su compromiso con el quehacer, con la flexibilidad que requiere entender las resistencias, además de no emitir juicios de valor y que se guíe por el afecto hacia las personas con las cuales realiza su intervención.

Al inicio del texto se utiliza la expresión “*debe de ser*” con una connotación normativa, relacionada con las cualidades que un profesional tiene que tener para intervenir, las cuales no pueden flexibilizarse y conforman un “molde” en el que es necesario encajar para lograr buenas intervenciones, y como es de esperarse no se permite la diversidad y la expresión de otros atributos, lo que resulta paradójico es que el profesional nombra la importancia de saber leer los contextos lo cual requiere un alto grado de flexibilidad.

Lo anterior muy fiel a lo que los manuales clásicos de intervención social nombran, como los requisitos para intervenir, evidenciando una narración idealizada desde lo teórico, aquel que solo es válido a través de la subjetividad del interventor, y en este sentido el profesional en psicología solo puede ser sujeto a través de las intervenciones que realiza.

Más adelante el profesional expresa que es importante *entender las resistencias* presentadas por las comunidades, porque dotan a las personas de seguridad ante las propuestas de los interventores, a quienes no les queda más posibilidades que “*modificar las metodologías*”, lo que el profesional enuncia en este punto, puede articularse con las prácticas propias de resistencia que éstos tienen en sus contextos laborales, porque al modificar las metodologías ya diseñadas, se aleja de lo institucionalmente requerido.

El texto continua nombrando más características, enunciando la necesidad de tener un compromiso con la población el cual no debe de estar mediado por horarios laborales, vuelve en este momento a aparecer la necesidad de ser flexibles en cuanto a tiempos y dedicaciones con la comunidad, al finalizar el texto se nombra la importancia de tener “*amor por lo que se hace*” como motivación principal para desempeñarse, pero la expresión “*nosotros no estamos acá solamente por el pago*” da a entender un alto grado de inconformidad desde lo económico.

Este conjunto de requisitos y características que los profesionales nombran como necesarias para desempeñarse idóneamente están en el plano de lo ideal, ya que en las prácticas concretas tanto de la institución o programa de intervención como las acciones ejecutadas por los mismos profesionales, contradicen lo anteriormente mencionado.

Es un tipo de idealización del rol de intervención que el profesional desearía alcanzar, pero que en su defensa se encuentran las prácticas de resistencias que es lo que cotidianamente lo justifica para seguir interviniendo.

El fragmento que se presentará a continuación, posibilitará el acercamiento a la postura de otro profesional:

Ex: 2 Pues Yo Hacia Otras Cosas

mmmm pues **yo hacia otras cosas**, cierto **porque de todas maneras la metodología es muy lineal**, cierto? es como más un camino y yo lo tome más como **una forma de hacer las cosas** en un momento en el que eeee no sé se viera como embalado con las situaciones pero **en si uno va y hace otras cosas** porque una cosa es que le digan a uno las cosas deben hacerse así o este es el camino yyy muyy diferente es la dinámica que se ve digamos que en terreno.
Ps01 (1:60)

El texto narra aquellas prácticas concretas a las cuales el profesional acude en contextos de intervención, las cuales están notablemente distantes de lo que enuncia la teoría y además de su propia postura ética, como se va a desarrollar a continuación, será posible evidenciar que, éstos profesionales no se cuestionan por su postura ética y por su desempeño profesional, ya que por el contrario requieren mantener su estatus laboral y cumplir con los requerimientos.

Como puede observarse, la postura presentada en este texto se opone a la anterior, ya que en ésta el profesional no se narra desde el ideal, sino que por el contrario expresa la necesidad de recurrir a otras prácticas para darle cumplimiento a las intervenciones, lo que

puede evidenciarse con la expresión *yo hacia otras cosas*, la cual da a entender que difieren de las institucionalmente solicitadas, porque desde allí no tienen la claridad de lo que él como profesional requiere en campo.

Lo mencionado en el párrafo anterior, se ratifica con la expresión “*en sí uno va y hace otras cosas*”, en donde es posible acercarse a las narraciones de un profesional que a través de sus prácticas como interventor, idealiza atributos que no logra alcanzar en ambientes laborales para los cuales decide trabajar, se hace énfasis en que es cuestionable dicha posición, porque las personas víctimas están de por medio.

Con respecto a los atributos o cualidades que los profesionales nombran como ideales para lograr una buena intervención, fue posible la identificación de contradicciones relacionadas con los usos que los profesionales les dan a las teorías en terreno, por un lado están aquellos que consideran importante guiarse por ella, pero por otro lado están los que expresan que la teoría nada tiene para aportarle a los fenómenos intervenidos, pues éstos no pueden leerse y menos intervenir desde la teoría.

Como se ha intentado mostrar en los fragmentos anteriores, es complejo para el interventor comprender la manera en la que la teoría y la praxis están aunadas en el proceso de intervención, cabe aclarar en este punto, que en algunos de ellos, este proceso genera angustia porque los remite a un “caminar” sin una dirección clara, ya que al no poder “aterrizar” los saberes teóricos, la frustración toma lugar, y afecta el proceso de intervención.

Blanco & Rodríguez (2007) expresaron la importancia de fundamentar teóricamente la intervención, porque posibilita proyectar hacia donde se quiere llegar, así como la elección adecuada de herramientas conceptuales y metodológicas, siendo este “el primer paso de una psicología sin adjetivos que orilla sus diferencias, reales o interesadas” (2007, pág. 1) es decir, este paso es esencial para los procesos de intervención, porque cada profesional desde su postura deberá concentrar toda su energía en posibilitar que las personas se sientan bien consigo mismas, que tengan la posibilidad de confrontarse, para que puedan retomar el control sobre su propia vida, siendo las principales responsables de su proceso de cambio.

La complejidad radica en que todo lo anterior no puede entenderse de manera separada del hecho que el sujeto de intervención en ámbitos psicosociales, es precisamente social y “no es susceptible de ser modificado deliberadamente a partir del conocimiento que sobre él se produce” (Ibáñez, 2001, pág. 33), es decir, que la teoría no podría entenderse como un guión para aplicar en campo, porque ningún fenómeno social es lo suficientemente simple para que se puedan establecer con precisión las coordenadas.

Sumado a lo anterior, el conocimiento teórico no puede entenderse como un derrotero establecido para seguir, como tampoco es pertinente que el profesional deje de lado éste saber, porque sería desconocer procesos de investigación que han estructurado la disciplina y además una situación en la que estaría implicada la ética profesional, ya que se trata de procesos de acompañamiento de transformacional social con personas.

A continuación se presenta un extracto en donde es posible conocer la posición dilemática anteriormente planteada:

Ex: 3 “Como que estoy confundida”

lo que vivo ahora **como que estoy confundida**, porque **a nivel profesional yo no sé qué hace un psicólogo social psicosocial** porque es si esto de establecer una relación humana con la gente uno esperaría que toda persona lo hiciera y si estudiar psicología para eso, no sé... la verdad son cosas que me he cuestionado, que me tienen confundida mmm que **no sé si como psicóloga a nivel profesional este haciendo una buena intervención, si tenga teorías claras para poder hacerle una devolución de las personas** e ir más allá de sentir de lo visceral de lo que conmueve en ese momento del acompañamiento con la persona entonces no sé, en lo profesional que me enseña. Ps03 (4:17)

En la parte de la entrevista presentada, es posible acercarse a la manera en la cual los profesionales viven la complejidad de aunar la teoría con la práctica, en este caso en particular la profesional nombra la confusión en la que se encuentra sobre la pertinencia de su quehacer en ámbitos de intervención, en donde todavía hay rasgos de pretender aplicar o implementar un derrotero de opciones en vez de construirlas.

En este fragmento, es posible evidenciar la inseguridad de la profesional con respecto al enfoque psicosocial, en riesgo de implementar malas prácticas en la población que

interviene, lo anterior se entiende con la frase “*a nivel profesional yo no sé qué hace un psicólogo social*”, que como puede leerse, al no poseer claridad frente a los conocimientos, sus intervenciones podrán verse afectadas y en este mismo sentido, las personas víctima.

El texto continua mostrando esa confusión que la profesional tiene con relación a las experiencias en terreno, con la expresión “*no sé si como psicóloga a nivel profesional esté haciendo una buena intervención*” reafirma la inseguridad de la profesional, quien en su proceso reflexivo intenta confrontarse teniendo un efecto en su toma de decisiones.

También se identifica una leve confrontación con respecto a las carencias teóricas que la profesional posee, denotando desconocimiento e inseguridad para realizar las intervenciones y aunque la confrontación no genera más acciones, o al menos en el extracto no se deja claro, es posible identificar el dilema a través de la expresión “*si tenga teorías claras para poder hacerle una devolución de las personas*”, en donde sí se le da reconocimiento a lo teórico como eje de buenas prácticas.

Con el siguiente extracto se introduce otra mirada del presente dilema, en donde es posible acercarse a otra postura que los profesionales asumen con relación a la teoría:

Ex: 4 “¿Para que la academia?”

a mí lo psicosocial me sirvió para eso, para ser más sensible dar me cuenta que, queeee la pobreza extrema, que el hambre, que la malnutrición o la desnutrición **que los problemas sociales no son de esos otros que están alla,**

de los más vulnerados sino que eso también que uno es corresponsable,
 osea donde estaba uno ocurrieron tantas masacres, tantos desplazamientos???

Para que la academia, si la academia no ha logrado irrumpir todos esos
fenómenos como tal tan anormales en la vida de un ser humano, yo creo
que aveces nos hemos quedado más en la frialdad de estudiar y de verlo
desde afuera pero cuando uno se da cuenta que listoo, el otro fue víctima, pero
 es que yo puedo ser una víctima indirecta porque de todas maneras nunca
 vislumbramos lo que realmente, por lo menos en estos temas, los temas del
 conflicto como nos perjudica la guerra en nosotros, la contaminación
 ambiental, cada vez menos campesinos que produzcan su tierra, menos
 garantías, cualquier cantidad de vulneración a los derechos **ps02b.rtf - 3:54**

En este texto es posible identificar la posición de los profesionales planteada en el presente dilema, los cuales tienen dificultades para entender la pertinencia de la academia y sus aportes teóricos con la comprensión y acercamiento de éstos en terreno.

Se identifica que a la profesional le cuesta integrar, los saberes que ha adquirido en su paso por la formación académica, con aquellos alcanzados como interventora psicosocial, ambos saberes la han fortalecido para ser más sensible frente a la problemática social, hasta el punto de nombrarse a sí misma como corresponsable en medio del conflicto, argumentando problemáticas a través de diversas legislaciones, entre ellas la de los derechos humanos, pese a lo anterior es necesario hacer un reconocimiento de los aportes de la academia para la comprensión de varios enfoques, entre esos el psicosocial.

Para resaltar la manera como el enfoque psicosocial ha transformado la subjetividad de la interventora, la expresión *“A mí lo psicosocial me sirvió para eso, para ser más sensible”* da cuenta de la apropiación que la profesional tiene de dicho enfoque, en donde puede aterrizar lo teórico en su cotidianidad, posibilitándole la capacidad de leer las otras realidades que están aunadas al conflicto Colombiano.

El acercamiento a la postura ético-política de la profesional, se logra comprendiendo, lo que ella misma expresa con el concepto de corresponsable, por medio de la afirmación *“los problemas sociales no son de esos otros que están allá, de los más vulnerados sino que eso también que uno es corresponsable”*, da evidencia de su recorrido académico y laboral, porque son cuestionamientos relacionados directamente con su subjetividad, que influyen su manera de intervenir.

En el fragmento, se identifica además connotaciones negativas acerca de la importancia que tiene la teoría en contextos de intervención, esto se evidencia cuando enuncia que la academia (haciendo alusión a lo teórico) no logra comprender las necesidades reales de la población víctima del conflicto armado, se considera además importante mencionar que es un ideal pretender que la intencionalidad de lo teórico sea el aterrizar sus conceptos y postulados, porque en lo social, los fenómenos y sus problemáticas, emergen contantemente, con todas las consecuencias que esto implica, o al hecho que el significado constitutivo de lo social, no se presta por definición a la formalización.

Con relación a los efectos generados en el interventor, se desarrolla a continuación lo que los profesionales nombraron como naturalización y satisfacción, efectos que están relacionados directamente con la manera en la cual los profesionales intervinieron a la población víctima del conflicto armado colombiano.

En las narraciones de los profesionales se evidencia que el mayor efecto que trae consigo el trabajar con personas víctimas, es un profundo desgaste emocional que se naturaliza, para seguir ejecutando las funciones asumidas como interventores, sin cuestionarse por su postura ética con relación al daño generado en el otro. Con el siguiente extracto es posible hacerse a una idea de lo mencionado:

Ex: 5 Es Como cuando uno está insolado

No me he vuelto frio, todo es más sencillo, es **como cuando uno está insolado** parece que **cualquier rayito de sol lo vuelve mierda** , o se ducha con agua medio caliente yyy hijueputa se quiere morir osea **ya cualquier cosa se te vuelve intolerable y unaaa Colombia tan politizada y tan polarizada** y ya **los comentarios se te vuelven insoportables, pero lo he aprendido a manejar**...osea llegue a un punto extremo me tuve que ir del país, descansar, renunciar a mi profesión, y hacer otras artes y oficios, es también como reconocer que somos sujetos que tenemos muchas cosas. Ps08 (9:38)

El texto muestra a través de la metáfora de estas insolado, los efectos y desgastes emocionales que el trabajo con victimas ha tenido en el interventor, expresa además la

percepción que tiene de un país como Colombia y la necesidad de cambiar de ambientes, de quehaceres, de oxigenarse y buscar otros rumbos en donde pueda sentirse nuevamente bien.

Se presentan además, expresiones en las cuales puede evidenciarse la implicación emocional de los profesionales, que se configura como un compromiso asumido con el otro que sufre, en donde la intervención psicosocial lo humaniza en el sentido que le permite sentir emociones y evidenciar las transformaciones en él. Expresiones como “*No me he vuelto frío*” y “*es como cuando uno está insolado (...) cualquier rayito de sol lo vuelve mierda*”, permiten afirmar que el profesional siente dolor y que a través de estas experiencias se ha desgastado emocionalmente, reconociendo las diversas situaciones de los que interviene.

Con la expresión “lo he aprendido a manejar” el profesional da a entender que ha incurrido a mecanismos para enfrentar este dolor, para paliar el desgaste y seguir adelante con su vida personal y profesional, es importante mencionar que tanto la naturalización como el fatalismo que narran los profesionales están asociados a la resignación frente a acontecimientos adversos, en tanto consideran un hecho normal cuando no lo es, efectos característicos en procesos de intervención.

A continuación se presenta otro texto que puede ejemplificar lo anteriormente mencionado:

Ex: 6” Cuando se empieza a naturalizar el trabajo con victimas

A mí me paso una vez cuando se vuelve uno, cuando se empieza a naturalizar el trabajo con víctimas, que que pues **ya tiene una respuesta como aprendida** de lo que le van a decir los otros, una vez llegamos después de haber atendido como a treinta víctimas de desaparición forzada en un día y llegamos a la 41 y entonces la persona decía aaaa es que me desaparecieron aaa buenooo **sabemos que estas muy triste contanos...** y la persona, triste porque? Gracias a Dios desaparecieron a ese hijueputa entonces es como como naturalizamos la respuesta, **naturalizamos todo y ya se nos vuelve casi que un día a día**, cada historia es una historia totalmente distinta, se parecen... han sido construidas paralelamente sí, pero es que hay algo del sujeto que también se la juega ahí, que es lo que tenemos que hacer? **Escuchar escuchar desligados del saber.**
ps08 (9:41)

El extracto muestra una de las formas más comunes en las cuales el profesional interventor comienza a naturalizar el dolor del otro, su propio dolor y automatiza su quehacer, pretendiendo que las personas víctimas, solo por el hecho de haber tenido efectos adversos a causa del conflicto, tienen formas similares de sentir, de expresarse, y en este sentido, de transformarse.

Partiendo de la idea que en espacios de intervención psicosocial, se conjugan los deseos, conocimientos y expectativas de aquellos que habitan dicho encuentro, se reconoce

que los sujetos de intervención esperan un proceso, llevado a cabo por un profesional que cuente con un cumulo de saberes teóricos y fortaleza personal para orientarlo adecuadamente.

Se identifica además implicaciones de tipo emocional en el interventor, que comienza a escuchar de una manera distante a las personas, respondiendo de manera aprendida todo aquello que le implique dolor, dando por sentadas ciertas realidades para protegerse a sí mismos, de los efectos nocivos de la intervención. En donde como recurso, el profesional opta por *“Escuchar escuchar desligados del saber”* para poder seguir interviniendo, intentado humanizar su quehacer y reconociendo al otro como persona, siendo lo más ético que pueda realizarse en este encuentro.

La experiencia de los profesionales se presenta discursivamente en dos vías, por un lado la naturalización, y por el otro lado la satisfacción que llena de motivos a los profesionales para seguir, en la tarea de transformar y transformarse con la realidad del otro.

Se presentará a continuación, un fragmento en el cual será posible acercarse a lo satisfactorio de este proceso:

Ex: 7 “Lograr un camino en medio de toda esa selva”

lograr trabajar con algunas personas y **lograr que esta persona por lo menos conozca otro mundo** y sepa por donde irse creo que eso es una satisfacción, satisfacción de **lograr un camino en medio de de todas esas selvas** y sin sin camino pero empezar a abrir , **empezar a abrir camino desde lo personal** las experiencias de la gente, **escuchar a la gente creo que eso si me toco mucho, pienso que incluso me dio fuerzas** en un momento cuando dije no más, no quiero esto, esto no, es creo que escuchar al otro si me permitía como empezar a analizar buenos este es el panorama pero que se puede hacer y creo que si, **ósea lo psicosocial incluso permite que uno siempre encuentre por donde trabajar por más difícil que sea** entonces creo que desde lo personal la satisfacción es esa. ps02a (2:56)

El extracto seleccionado da cuenta de los aspectos que generan satisfacción de la intervención a víctimas, si bien el profesional expresa que siempre se presentan dificultades, resulta agradable ser un puente que le genere la posibilidad a las personas víctimas de lograr reconocerse como sujeto de derechos en otros ambientes, lo importante del encuentro entre el profesional y la persona vulnerada por el conflicto armado, es el reconocimiento que ambos hacen de sus realidades y las transformaciones que en dicho encuentro se darán todo lo anterior en clave de intervención psicosocial participativa.

A través del proceso de intervención, el profesional da cuenta de una situación que es muy común en las personas víctimas, cuando sufren los horrores de la guerra, y es una

anulación de sus propias capacidades, fortaleciendo una única versión del mundo en donde tienen la certeza que no cuentan con las herramientas para ser partícipes de sus procesos de vida, lo anterior se puede entender con la expresión *“lograr que esta persona por lo menos conozca otro mundo”*, en donde el profesional ha logrado identificar lo anteriormente nombrado.

Aquella situación fortalece el deseo del profesional por mostrar posibilidades en medio del conflicto, en donde es posible *“lograr un camino en medio de todas esas selvas”*, construyendo en compañía del otro, versiones de la realidad más esperanzadoras, donde cada uno es agente de su propio proceso de transformación y cambio social.

Se identifica con lo anterior, que intervenir a personas víctimas es un proceso que para los profesionales pese a todas las dificultades vividas, sigue siendo posible, un proceso que les genera satisfacciones que al parecer idealizan aunque sean a menor escala, paradójicamente están dispuestos a desgastarse hasta el punto de naturalizar su práctica y en este orden de ideas generarle daños al otro, para lograr cambios positivos, proceso que resulta desde cualquier ángulo inadecuado.

Finalmente, por medio del análisis de las posiciones asumidas por los profesionales que sustentaron el presente eje analítico, fue posible identificar la lucha constante del

interventor heroico frente a las prácticas no adecuadas que realiza, en donde su subjetividad se ve cuestionada afectándolo a nivel personal y desde luego laboral.

Se considera además, con base a las narraciones que no hay lugar para considerar la posibilidad de configurarse como un profesional ideal, ya que las circunstancias de los fenómenos a intervenir y los contextos institucionales no se lo permitirían, en este sentido el ejercicio de continuar enmascarando su frustración laboral a través de la enunciación de atributos, podría hacerlo ver como un profesional que se encuentra desgastado quien lo expresa a través de sus discursos.

Es importante mencionar que la satisfacción que el profesional expresa sentir, podría justificar las malas prácticas que realiza, así como las acciones con daño que afectan directamente a la población víctima, ya que en el proceso de hacer consciente la manera en la cual naturaliza el dolor del otro, en su subjetividad esto también tiene efectos, porque hay un desgaste a nivel físico y lo emocional, paradójicamente todo lo anterior pareciera que fortaleciera en su rol como experto, que se expresa en su posición de “mártir” sobrevalorando los efectos de su intervención.

A continuación se desarrollará el segundo eje analítico, que está relacionado directamente con las contradicciones expresadas por los profesionales, frente al sujeto de intervención y la selección del enfoque ideal para realizar la intervención psicosocial.

5.2 El interventor Comunitario

Para lograr una comprensión de las transformaciones en la subjetividad del interventor a través del presente eje analítico, es importante acercarse a las construcciones realizadas por el profesional, relacionadas con los sujetos de intervención, comprendiendo la experiencia vivida en medio de los enfoques de intervención implementados.

Se identificaron aspectos que tienen influencia de dos enfoques de intervención, a saber: el enfoque dirigido y el enfoque participativo, paradójicamente ambos enfoques, resultan contradictorios para implementarlos de manera simultánea.

Entre los temas que emergieron de dichas narraciones se encuentran las percepciones que los profesionales han construido acerca del sujeto de intervención, anclado en el lugar común que las intervenciones psicosociales deben de realizarse desde un enfoque participativo, pues es el que les posibilita la transformación social en el sujeto de intervención, propósito que a través del enfoque dirigido se desdibuja.

Actualmente las instituciones han entrado en un auge de formular los proyectos de atención a víctimas del conflicto armado, en clave psicosocial, presentándose como “una guía ética y metodológica para la atención de la situación social y para la relación con las personas, grupos y comunidades, cuyos derechos han sido vulnerados en el marco de los conflictos” (2013, pág. 21).

Con base a esto, es importante conocer la manera en la que las instituciones que orientan intervenciones con el enfoque psicosocial, entienden dicho enfoque, no obstante basada en la información suministrada por el equipo de profesionales, se evidencia el poco acercamiento que de este enfoque se posee en ámbitos institucionales.

Partiendo de las experiencias laborales que los profesionales han tenido anteriormente, asumen la responsabilidad de intervenir la población sujeto de intervención, basados en el enfoque de intervención desde el cual se están realizando los procesos, que para efectos del presente eje analítico, se entiende al enfoque psicosocial desde una perspectiva de intervención participativa.

Para tener un acercamiento a la experiencia de los profesionales que participaron en el presente estudio, es importante enunciar los principales propósitos que éstos tenían con la comunidad de personas víctimas del conflicto armado Colombiano, cabe aclarar que necesariamente no respondían a los propósitos directos del programa de intervención para el cual ellos como profesionales prestaban sus servicios, sino más bien a apuestas individuales como interventores. Por medio de las entrevistas realizadas, se identificaron que los propósitos transversales a alcanzar con la comunidad, son:

- Lograr movilizaciones a nivel comunitario
- Los miembros de la comunidad como agentes de sus propios procesos de transformación.

Esto se puede extraer de elementos de las entrevistas, tales como:

“Un asunto que pueda generar movilizaciones sociales, donde pueda generar programas, participación de las personas sin intervenir de manera individual”

Ps01 (1:7)

“Superponer la, el nombramiento como víctima de posición de objeto de lastima, de pesar, a hacer más allá que una víctima, un sujeto de derechos y libre de de retomar, reconociendo su hecho victimizante, de retomar una vida libre de un montón de cosas, de deseos de sueños de esperanzas y de volver a tomarla como por los cachos pues, porque muchas posturas, también que han sido lastimeras, pobrecitas de la víctima y lo que hacen es palmaditas en la espalda y pobre de pobre pues entonces este proceso fue de dos años hasta que formamos gente que actualmente tiene microempresas y emplean a gente de su comunidad, terminaron con relaciones digamos poco no se, poco provechosas para su vida de pareja o de lo que sea, y tienen la vida por los cachos, domándolas y la vida de nadie es fácil, pero luego de haber atravesado tantas situaciones difíciles como las atravesaron las victimas hasta que ahora está montada en otra postura distinta y ya no se reconoce ni se nombra tanto como victimas sino como sujetos de derechos” **ps08(9:11)**

Como se observa con lo anterior, hay un dominio del enfoque que orienta la intervención, a continuación se desarrollará el primer dilema del presente eje, a través de los extractos elegidos para conocer la experiencia:

5.2.1 Comunidad Ideal vs. Comunidad Real.

En este dilema se tendrá un acercamiento a las narraciones de carácter contradictorio con respecto a la comunidad ideal que éstos anhelan encontrar para intervenir, pero por otro lado la comunidad real a la que se enfrentan para desarrollar su práctica.

A continuación se presenta un trozo de entrevista que muestra dicha postura:

Ex 8: Ciudadanos autosuficientes...

Debe de haber de emancipación, donde sean **ciudadanos autosuficientes** y si **gobernantes de sí mismos, no con términos digamos subversivos**, de que se alienen no no, sino constructivos, **que ellos como comunidad y colectivo puedan transformar su propio entorno según sus necesidades** porque se **están gastando mucha energía en que le pidan al estado**, algo que puede ser de manera directa. Ps06 (7:31)

El texto presenta el deseo del interventor de generar movilizaciones comunitarias que puedan facilitar cambios, se cuida de parecer un tanto subversivo cuando de expresar el deseo de empoderamiento comunitario se trata, expresa además la importancia del nivel de protagonismo que los miembros de la comunidad deben de tener para que los procesos se puedan llevar a cabo, como puede leerse, todo orientado desde un enfoque psicosocial de carácter participativo.

Frecuentemente los profesionales perciben a sus sujetos de intervención en situaciones de dominación, la expresión utilizada por el profesional que da cuenta de esto es la de “*debe de haber emancipación*”, que está en sintonía con el sentido general del texto, en donde se esperan ciudadanos autosuficientes que tengan la capacidad de gobernarse a sí mismos.

Lo anterior puede entenderse, cómo esa manera que el interventor tiene de enunciar sus deseos basado en supuestos, partiendo del hecho que las personas por el mero hecho de ser víctimas, cuentan con estas características, lo que resulta inadecuado es que contradice al enfoque de intervención participativo, estando más de lado de la percepción que se tiene de los sujetos de intervención en el enfoque dirigido, el cual es carente y requiere de atenciones puntuales que solo puede darle el profesional.

El texto finaliza corroborando las capacidades que el profesional identifica en la comunidad que interviene, ya que hace un reconocimiento a esas acciones que por mismo puede realizar.

Lo que se mencionó anteriormente, corresponde a la comunidad que idealmente el profesional espera alcanzar a través de su trabajo la cual está basada en supuestos que afectan su posición como interventor porque no hace énfasis en las fortalezas y capacidades, sino en las carencias y debilidades de los miembros de la comunidad.

Además de ésta, hay otras miradas a las cuales los profesionales se enfrentan para proyectar su intervención y son las de aquellas comunidades a las cuales poco les interesa

tener procesos de cambio, las cuales no se ajustan a lo que él profesional ha idealizado, suponiendo un desafío para él, estas comunidades son aquellas que no están en sintonía con los propósitos y deseos de éste.

Con base en lo anterior, los manuales clásicos de intervención psicosocial, han nombrado la importancia de proyectar el trabajo y la intervención en una comunidad, logrando contextualizarse con relación a la historia de las personas que la componen, permitiéndole al profesional interventor guiar su práctica, en este orden de ideas resulta fundamental, en palabras de Blanco & Rodríguez (2007) contar como protagonistas con las personas a las que va dirigida la intervención constituyendo hoy en día una condición de la que no se pueden prescindir en cualquier programa de intervención.

Se presentará a continuación otro fragmento que muestra otra posición del presente dilema:

Ex: 9 Beneficio por participación...

Ósea hay comunidades donde uno llega y por lo menos un ejemplo: no les interesa que vayan, que les lleven un sancocho por un día, que los metan en familias en acción por un voto, que les pidan sus cédulas cierto? Y de cierta manera amarren eso a un voto, **pero si tienen algún otro beneficio igual se quedan ahí... ósea no piensan más allá digamos, como de los beneficios que como comunidad puedan tener y lo mismo y eso se va como perpetuando en la cultura** y como en los patrones sociales que tiene la misma

familia entonces es como siiii siiii haces esos pensamientos, esas ideas, **esa cultura se le transmitiera al otro como de generación en generación**, entonces yo creo que romper eso es complejo porque por lo menos en partes rurales un tema como el abuso sexual es algo que a veces está, ósea hace parte como del cotidiano, de la cotidianidad ahí es muy complejo. Ps02b (3:4)

El texto expresa la manera en la cual el profesional nombra los efectos de procesos de carácter asistencialista, en miembros de la comunidad, los cuales se adaptan ante cualquier circunstancia fácilmente aunque sean situaciones que los perjudiquen en mediano o largo plazo, de manera individual y comunitariamente, además de esto, también se enuncia la constante en las comunidades vulneradas de perpetuar su situación generación tras generación, aspectos en los cuales el profesional podría enfocarse para plantear la intervención psicosocial participativa.

Es posible identificar en esta narración que el profesional logra identificar tempranamente la motivación inicial de participación de las personas víctimas en los procesos de intervención, beneficios de carácter físico y /o material que resulta ser siempre la piedra angular en los programas de intervención psicosocial donde el beneficio está del lado la transformación a través del acompañamiento.

Finalmente la frase *“esa cultura se le transmitiera al otro como de generación en generación”*, da cuenta de las dificultades que el profesional se encuentra a la hora de

intervenir las naturalizaciones que los miembros de las comunidades han tenido con situaciones nocivas, las cuales se van configurando como normales cuando no lo son.

Continuando con el desarrollo del dilema en cuestión, es importante darle contexto a las percepciones que del sujeto de intervención se han construido por parte de los profesionales, retomando el marco legal¹⁸ que ampara dicha población, las víctimas están definidas, como “las personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, (...) ocurridos como ocasión del conflicto armado interno” (Gobernación de Antioquia. secretaría seccional de salud y protección social de Antioquia, 2013).

Conviene subrayar que si el enfoque de intervención de los programas de atención a víctimas para los cuales los profesionales ejercen su labor, es el psicosocial, la definición anterior será el punto de partida para identificar a aquellos que se deben de intervenir, pero que a través del proceso de intervención es necesario transformar la manera en la cual se percibe a dichas personas. Cabe resaltar que los profesionales con los cuales se tuvo el acercamiento, tienen diversas experiencias de intervención que les ha posibilitado desarrollar la percepción del sujeto al cual están dirigidas sus intervenciones.

Para lograr procesos de transformación social en las personas es fundamental la percepción que se tenga de ella, en este punto no se identificaron confrontaciones de parte

¹⁸ LEY 1448 DE 2011: Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones.

de los profesionales, solo mecanismos que les facilitaran no asumir responsabilidades, con lo anterior, se le dará paso al desarrollo del segundo dilema del presente eje analítico.

5.2.2 Lo dirigido vs. Lo participativo.

Son percepciones contradictorias que los profesionales desarrollan con respecto a la manera idónea de intervenir psicosocialmente, ya que enuncian que a través de la intervención participativa, muchos son los logros que pueden esperarse con relación a la transformación social en las comunidades de personas víctimas, pero lo que como interventores implementan esta más de lado de la intervención dirigida. A continuación se dará inicio al análisis de los extractos seleccionados:

Ex: 10 “Son personas que son dignas”

más allá de ser víctimas son personas y **son personas y que son dignas**, y que además de ser personas dignas **son actores sociales y políticos vamos empoderándolos y va cambiando esa mentalidad... de ser una víctima a ser un buen sobreviviente** y este es una persona que es capaz de identificarse en un contexto... que es **capaz de reconocer cuáles son sus derechos** y que cuando va a ir a solicitarlos no es a ir a que le hagan un favor... sino que va a ir a exigir un derecho que tiene y que el otro no le está haciendo un favor sino que está cumpliendo su trabajo en esa medida está dignificando a las personas y fortaleciendo a los actores sociales conscientes y no estamos eee manteniendo ese imaginario de que **las víctimas son personas que que que**

digámoslo así no tienen las herramientas para ser gestoras de su propio futuro. PS05 (6:7)

En el fragmento se pueden identificar ambas posturas y aunque aparentemente el profesional considera a las personas víctimas como actores en su discurso también hace evidente esa otra postura, en donde la falta de recursos y posibilidades sigue condicionando la manera de afrontar la vida, por parte de las personas.

La expresión “*Más allá de ser víctimas*”, con la que inicia el texto introduce la manera en la cual el profesional connota negativamente a las personas, pero seguidamente enmascara en su discurso dicha percepción cuando expresa que “*son personas y que son dignas*”, en este punto es posible identificar la manera en la cual el dilema se presenta en el profesional, en donde ambigüamente hace evidente las carencias de las víctimas y a la vez las dota de dignidad y las humaniza.

Tal ambigüedad se expresa en la forma en la cual los profesionales nombran a los sujetos de intervención, ya que al intentar introducir un discurso psicosocialmente correcto, da cuenta de los sujetos como aquellos “*actores sociales y políticos*”, el cual está dotado de recursos, habilidades y con características que lo convierte en agente de su cambio, pero nuevamente su subjetividad de interventor directivo se hace presente con la expresión, “*vamos empoderándolos y va cambiando esa mentalidad*”, ratificando su lugar de poder y más aún, de saber.

Al finalizar el fragmento el profesional vuelve e introduce esa otra mirada tan común en procesos de intervención, con la expresión “*las víctimas son personas que que digámoslo así no tienen las herramientas para ser gestoras de su propio futuro*” se evidencia el dilema en cuestión, ya que contradice esa otra visión en donde las personas víctimas si tienen capacidad de agencia.

Se presenta a continuación otro extracto:

Ex: 11 dependientes o parásitos...

“Aquellos que quieren verdaderamente una atención psicosocial, hay otros que quieren simplemente la reparación administrativas, hay otros que quieren simplemente soluciones tangibles como la vivienda, como las oportunidades de desarrollar alguna labor y hay otra población que también se aprovecha el mismo estado que no tiene la mismas garantías para vigilar que personas es víctima y pasa a ser... yo no lo diría... Puede sonar un poquito cruel... pero parecen dependientes o parásitos del mismo gobierno porque se quedaron solamente en seguir como... eso” ps04 (5:20)

Este texto describe las diversas razones por las cuales un persona víctima del conflicto armado, toma la decisión de participar en los procesos de intervención psicosocial, no necesariamente corresponde a interés con la intervención ofrecida por el profesional, antes al contrario, ya que hay deseos y motivaciones de tipo económico y material.

Resulta paradójica la manera en la cual el profesional narra las razones por las cuales las personas víctimas deciden o no anclarse a los procesos de intervención, expresa que hay algunos que están por el proceso en sí, otros que los mueve más la “reparación administrativa” connotando directamente las intenciones económicas de parte de las personas víctimas, pero además evidenciando un rasgo de prejuicio ante esta situación.

Con la expresión “*Hay otra población que también se aprovecha del mismo Estado*”, se introduce el prejuicio que fortalece a la percepción construida, al posicionar al Estado como un ente indefenso frente a las intencionalidades de las personas víctimas, desconociendo las responsabilidades del estado con el conflicto, y además dotando de características y cualidades negativas a las personas que son sujeto de intervención, es importante mencionar en este punto, la necesidad de problematizar las percepciones que el profesional tiene del sujeto de intervención, ya que éstas orientan directamente sus prácticas.

Finaliza el extracto ratificando la percepción con la cual orienta sus intervenciones, en donde la persona víctima, es un parásito de mismo gobierno, algo que lo afecta y que pone a las personas víctimas en una posición vulnerada, cuando él como profesional aunque representa al estado, también debería de confrontarse en tanto sus acciones y prácticas de intervención. Con base en las percepciones construidas y narradas por los profesionales, se identificó que las prácticas de intervención de éstos tienen rasgos paternalistas y en este sentido dirigidos.

Fue posible a través de los dilemas que se analizaron en el presente eje analítico, la identificación de las posiciones fluctuantes en tantas maneras de percibir a los sujetos de intervención por parte de los profesionales, que tuvieron efectos directos en su manera de intervenir.

Por un lado y desde el enfoque de intervención participativo se les considera como actores sociales a aquellas buenas víctimas, que están dispuestas a recibir el proceso de intervención, porque en el fondo son las que necesitan del saber del profesional para empoderarse, pero por otro lado y orientándose en un enfoque dirigido están aquellos parásitos sociales, que son malas víctimas, porque no necesitan ni quieren el proceso, aquellos que confrontan al profesional por los límites de su profesión, y además por sus incapacidades como transformador de procesos sociales.

A continuación se desarrollará el tercer eje analítico que dará cuenta de un profesional que a través de las experiencias como interventor ha logrado asumir una postura reflexiva con relación al nivel de implicación del Estado Colombiano en el conflicto armado, además de hacerse una idea de las vicisitudes que como representante del Estado mismo, tiene que asumir para mantener su rol profesional.

5.3 Interventor Politizado

En la actualidad, el gobierno Colombiano ha reiterado en diversos escenarios y oportunidades, su compromiso con la población víctima, a través de iniciativas de intervención, algunas de ella de carácter psicosocial.

Fue posible identificar en el equipo de psicólogos, que sus narraciones partían desde un lugar común en donde, expresaban que es a través de los programas de intervención psicosocial, cómo el Estado Colombiano pretende paliar con acciones tardías y descontextualizadas, el daño que ha generado a lo largo de la historia, en donde la comprensión de dicho conflicto y en esa medida, del grado de afectación de las comunidades, debe darse en clave de ausencias y presencias estatales.

Hay que mencionar además, que para suplir las sentidas necesidades de la población afectada, el Gobierno ha diseñado y ejecutado iniciativas que se traducen en programas y proyectos de atención en favor de esta comunidad, que están amparadas legalmente en la Ley 1448 de 2011, que tiene por objeto:

Establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas (...) dentro de un marco de justicia transicional, que posibilite hacer efectivo el goce de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación con garantías de no repetición de modo que se reconozca su condición de víctimas y se dignifique a través de la materialización de sus derechos constitucionales (2013, pág. 15)

La pertinencia de la intervención psicosocial y en ese sentido de los procesos llevados a cabo por profesionales en psicología, radica en el reconocimiento que las

afectaciones son físicas, económicas y en especial a nivel emocional, así como a la necesidad de intervenir a las 7.620.114 personas víctimas registradas a Octubre del 2015. (Red Nacional de Información para la Atención y Reparación a las Víctimas)

Los párrafos anteriores corresponden al escenario ideal que los profesionales psicosociales enfrentarán cuando son contratados para trabajar en proyectos y/o programas de intervención psicosocial, orientados en la política de estado de la ley 1448 de 2011, pero lo que se identificó en sus narraciones no corresponde con lo planteado por dicha ley.

Para lograr un mayor acercamiento del planteamiento anterior fue importante conocer las posiciones del estado Colombiano en voz de las comunidades que fueron intervenidas por los profesionales, los cuales dieron cuenta de dicha realidad en sus narraciones, es importante aclarar que ésta diversidad de posiciones requieren ser articuladas para evitar sesgos.

Los profesionales encontraron una ley que advierte bondades, pero también limitaciones y riesgos en la articulación y puesta en marcha de los mecanismos para restituir derechos e intervenir integralmente a la población que ha sufrido la victimización y Revictimización por parte del estado Colombiano.

Los efectos que la ausencia histórica del estado Colombiano ha generado en las personas víctimas, es preciso acercarse a la experiencia que los profesionales en psicología

tuvieron durante el proceso de intervención, en donde fue posible la identificación de posiciones a nivel comunitario que limitaron el proceso.

Así mismo, la presencia tardía del Estado Colombiano, en la reparación integral en la población víctima, ha generado además de desconfianza y re-victimización, acciones con daño por parte del interventor, a quien le cuesta asumir una posición ético-política clara en su quehacer.

Se considera dilemática a la posición que los profesionales psicosociales asumen frente al estado Colombiano porque en sus relatos es posible identificar contradicciones al hacer referencia a los vínculos que tienen con éste en su rol de interventores. En donde narrativamente confluyen, la identificación de las problemáticas y responsabilidades del Estado en el conflicto armado del país, así como el énfasis puesto al narrar lo significativo que resulta a nivel profesional y laboral, representar al Estado Colombiano implementando intervenciones.

Fue posible la identificación de esos cambios a nivel subjetivo por parte del profesional en psicología, al entender el dilema al que se enfrentan cuando deciden “negociar” sus necesidades, intenciones y proyectos a nivel personal al hacer o no uso de la postura que han podido construir, oscilando discursivamente de manera contradictoria entre el estar a favor de un estado que rehabilita a las víctimas y que le permite desempeñarse como psicólogo, o por el otro lado, tomar postura frente a un Estado que es el principal responsable de tanto dolor.

A continuación se presentará el dilema que explica el tercer eje analítico:

5.3.1 Profesional Responsable vs. Profesional Rehabilitador.

Este dilema está relacionado con las posiciones y narraciones contradictorias que los profesionales asumen con el nivel de responsabilidad que el Estado Colombiano tiene con relación al conflicto, por un lado expresan con argumentos basados en sus experiencias laborales las problemáticas que el estado ha generado en la población víctima y así mismo su responsabilidad e implicaciones en el conflicto armado del país, pero por el otro lado expresan la necesidad e importancia de desarrollarse profesionalmente trabajando para programas de intervención social a esta población, manera a través de la cual el mismo estado ejecuta sus acciones.

Se dará paso a un fragmento en el cual es posible conocer la postura en la que se ubica este dilema:

Ex: 12 Procesos Permeados E Influenciados...

A veces se cuestiona uno en cuanto como a los procesos gubernamentales o las contrataciones que hace el gobierno llámese ministerio en este caso o alcaldía o gobernación los procesos siempre están permeados e influenciados por políticas, no generan como esa continuidad y ese impacto que debería llevarse a cabo entonces a veces éticamente éticamente si se cuestiona uno, porque siente que abre heridas y toca a la gente y le deja las heridas abiertas, si hubiera esa garantía de continuidad,

permitiría que esa herida que fue abierta al escucharle sus sentimientos de esa persona pudiera uno hacerle, solamente contención sino acompañamiento, seguimiento y de recuperación emocional, entonces creería que esa que esas cuestionamiento, cuestionamiento ético sería que **uno se entre comillas se prestaría para abrir heridas y no garantizar la continuidad para poder tratarlas más adelante.** ps04 (5:12)

Este trozo de entrevista, está relacionado con como los profesionales psicosociales viven una situación dilemática, marcada inicialmente por una tendencia a no estar a favor de los procesos gubernamentales, ya que con base en las experiencias vividas como interventores han logrado identificar responsabilidades estatales que los llevan a cuestionarse por los procesos del estado que ellos mismos tienen la responsabilidad de implementar.

A pesar de lo consciente que es el profesional con respecto al papel que el Estado Colombiano ha tenido en el conflicto Colombiano, éste sigue operando bajo la lógica de representarlo a través de espacios laborales, lo que se traduce en una mutua incompreensión: ya que a pesar de la capacidad que tiene de nombrar hasta donde el Estado es responsable, de las afectaciones que como profesional interviene, lo anterior se configura como una oportunidad que le genera aprendizaje como profesional, sin cuestionarse por el lugar que tienen las víctimas en este espacio.

Las expresiones subrayadas en el fragmento seleccionado, dan cuenta de la confrontación selectiva que los profesionales hacen con respecto a las acciones

gubernamentales, generando desconfianza en su postura ético-política tan voluble, lo que da pie para preguntarse por las otras oportunidades en las cuales las confrontaciones no lo atraviesan, y en esta medida por su subjetividad en el momento en el cual implementa acciones en representación del Estado.

En la frase *“los procesos siempre están permeados e influenciados por políticas”* la palabra políticas adquiere un matiz burocrático que da a entender, que es por ciertas decisiones o directrices ajenas, al profesional que no puede garantizarse la continuidad en los procesos, afectando a las personas víctimas.

El sentir generalizado de los profesionales que realizan intervención, está sustentando en la paradoja que estructura el presente dilema, en donde el interventor es a la vez verdugo y salvador de las personas que con las cuales realiza sus intervenciones, la expresión *“uno entre comillas se prestaría para abrir heridas y no garantizar la continuidad”*, es posible conocer el panorama al cual el profesional se está enfrentando, siendo evidentes sus imposibilidades como interventor pero negándose a dejar de lado la institución.

Lo que es más contradictorio con la posición analizada en este dilema, es el hecho que los profesionales conociendo la situación que enfrentan, trabajando en programas de intervención psicosocial, siguen *“prestándose para abrir heridas”*, para replicar la posición Estatal generando dolor en las personas, creando más y mayores necesidades en aquellos que han sido vulnerados históricamente, y de esta manera asumir la posición subjetiva de

amo y dueño del saber enmascarada en la conciencia política que no le genera mayores inconvenientes.

A continuación, se seguirá desarrollando el dilema, con otro fragmento que permite conocer la postura del profesional:

Ex: 13 Hay como un doble interés...

según como está hecho el programa **siento ooo queee hay como un doble interés, uno administrativo y uno profesional**, yo siento que las personas que llevan el programan que lo maquinaron, que lo analizaron lo pensaron buscando ese bienestar para las personas **pero cuando lo aunaron a la parte administrativa económica y política desecharon todo eso entonces se vuelve una cuestión solamente de la actuar ese el fin en vez de un medio**, el fin es realmente que estas personas tengan una buena atención psicosocial para mitigar los efectos que tiene la guerra en su ser, peroooo vemos que el programa en sí mismo es el medio de un fin, el programa realmente fue hecho con un medio y un objetivo cierto?, unas actividades enfocadas a un objetivos que era el bienestar de ellas, pero cuando fue atravesado por la parte política y administrativa desecharon como objetivo ese fin que tiene que ver con una durabilidad un acompañamiento un tiempo de estatus quo estar con esas personas y comunidades de estar generando proceso reflexivos y de compartir lo limitan a un solo hacer, en todo como hacer bueno entonces ya ejecutamos el programa, atendimos tantas personas entonces ya porque el psicólogo me dio me dio 10 minutos fue atendido pero ni entonces esas atención me suma mis

cantidades... si clarooo, a nivel administrativo uff, **me llenaría la boca diciendo que atendimos 50 mío personas pero y como fueron atendidas? cierto? de que manera fueron atendidas? que si alcanzamos el objetivo según el programa NO, PARA NADA**, para nada porque de hecho fue, se extralimito a sí mismo, cierto?. se coartó el programa muy pronto frente a sus propias expectativas, frente a lo eticoooo, **frente a lo ético uno ya lo veía venir, por ende uno no no profundizó demasiado en ciertos temas delicados que como profesional tú tienes que acompañar si vas a abrir esas puertas**, pero si se generaron espacios reflexivos que le permitías a esas personas trabajo que ya tenía fortalecerlo aún más y también dejar un espacio abierto de pensar y analizarse como se encuentran como comunidad, y como sujetos cierto? pero eso fue atravesado por la ética profesional de cada uno de nosotros, lo digo por lo menos desde mi experiencia. **ps06 (7:33)**

Este caso que se presenta está relacionado con la manera en la cual los profesionales han identificado la diversidad de intereses que el Estado tiene, al implementar este tipo de acciones.

Al igual que en el anterior extracto, el dilema está presente en la medida en la que los profesionales comprenden que los intereses del estado no necesariamente benefician a la población, dada la articulación con aspectos administrativos, políticos, sociales, teóricos, etc.

Para darle respuesta a todo lo anterior, el profesional ha comprendido que los medios para ello no implican una buena intervención en beneficio de la población, en este punto se hace necesario pensar en la postura del profesional en esta situación cuando es el encargado directo de realizar el proceso de intervención, ya que de antemano tiene conocimiento que su quehacer se afectará y aun así opta por cuestionar las acciones estatales, pero no así mismo. Lo anterior puede leerse con la expresión, *“siento ooo queee hay como un doble interés, uno administrativo y uno profesional”*.

Se evidencia la connotación negativa que introduce el profesional al nombrar el doble interés, y esto se da porque está basado en su experiencia, en donde ha evidenciado que la población a intervenir no necesariamente corresponde al factor principal en un programa de intervención, y aunque es paradójico, bajo el semblante de enfocar y articular esfuerzos por la población víctima, el Estado e indirectamente el profesional tienen otros intereses.

El profesional a lo largo de su proceso como interventor, constantemente se cuestiona, lo que podría inicialmente confundirse con una conciencia política desarrollada, pero a medida que las narraciones avanzan se evidencia que la responsabilidad en el conflicto que éste ha identificado de parte del Estado, en ningún momento atraviesa su subjetividad y sus propias implicaciones en el nivel de afectación de las personas víctimas, por el contrario, emerge una queja por los obstáculos que el programa mismo propició para que éste como profesional no pudiera desempeñarse idóneamente.

En el texto seleccionado también es posible acercarse a la manera en la cual los profesionales tramitan la culpa de las malas prácticas llevadas a cabo, con la frase *“Frente*

a lo ético uno ya lo veía venir, por ende uno no no profundizó demasiado en ciertos temas delicados que como profesional tú tienes que acompañar si vas a abrir esas puertas”, optando por realizar una intervención que podría en gran medida afectar a la población, y lo hacen de esta manera para poder seguir paliando sus propias culpas y desempeñando como profesionales interventores, sin cargar con el peso de hacer acciones con daño, sin contemplar la posibilidad que lo que hacen también daña al otro como víctima.

Finalmente los profesionales optan por seguir trabajando aunque la situación encontrada, desde el inicio sea negativa para el trabajo de intervención, los cuestionamientos que se hacen aparentemente son desde la ética, pero su desempeño y continuidad dan cuenta que tal confrontación no los permea hasta el punto de cuestionarse por su posición, antes al contrario, pareciera que todo lo que encuentran refuerza más su queja, que siempre será por lo institucional y de esta manera se seguirán protegiendo de sus malas acciones como interventores.

Hay que mencionar además que es a través de la narración de sus experiencias como los profesionales se confrontan con la ética y en esta medida con su posición, evidenciando que poco a poco se transforma su relación con lo que entiende por lo ético, ya que encuentra más oportuno cuestionarse en este sentido dependiendo de la situación a la cual se enfrente, habría que aclarar además que cuando el profesional se refiere al “estado” no es el estado democrático de derechos, sino a las formas en las cuales el gobierno ha aplicado las políticas, es decir, los programas de intervención.

El texto que a continuación se presentará, viabilizará el acercamiento a la postura de un profesional analizada en el presente dilema:

Ex: 14 Respuestas Estatales tardías...

respuestas estatales que son tardías y que en muchas caso no son respuesta y que en muchas caso no son responsables de de esa respuesta, para la muestra un botón, el programa en el que yo estoy deben hacerse remisiones y **es un programa muy paradójico porque ee el estado lo crea como un fin dentro su su propia... si uno lo analiza a profundidad es un programa que nace a partir de sus propias negligencias,** porque en si mismo el estado debe brindarle atención a sus ciudadanos sea cualquier sea su condición, sea que sea una madre cabeza de familia, sea que sea una familia un huerfano, sea que tenga condiciones de pobreza extrema el estado debe darle esas atención y no debe de ser por medios digamos que de favores o de remisiones como decirlo como de rosca puess como veaaa yo puedooo porque pertenezco a tal programa entonces me deben atender es como si yo deba pertenecer a tal programa para yo poder sacar mi cedula.. no yo como ciudadano ya tengo derecho a tener mi cedula, entonces es algo muy paradójico y para acabar de ajustar haciéndole más énfasis a esa negligencia estatal esas remisiones por ejemplo que nosotros hemos hechos desde el programa ni siquiera han sido efectivas entonces **doble negligente tanto desde la atención directa que debe general el estado cómo el programa subsecuente que saca según dificultad que tiene de remisiones enfatiza en esa en esa inoperancia que tiene para atender a las personas.** ps06 (7:14)

El fragmento muestra la conciencia política que el profesional ha desarrollado, en relación con la manera en la cual puede nombrar las responsabilidades del Estado en tanto es responsable y rehabilitador de la comunidad sujeta de intervención, a través de propuestas como las que el profesional describe a través de remisiones en salud.

Se logra identificar la ambivalencia estatal con respecto a su presencia oportuna, cuando el profesional a través de expresiones como “*Respuestas estatales que son tardías y que en muchos caso no son respuesta y que en muchos caso no son responsables de esa respuesta*”, da claridad acerca de los procesos de reparación, ignorando la verdadera necesidad de las comunidades víctimas, dando respuestas en parte equivocadas y revictimizadoras a preguntas traducidas a demandas que no son reconocidas.

Cuando el profesional expresa “*Si uno lo analiza a profundidad es un programa que nace a partir de sus propias negligencias*”, ratifica la identificación del papel que ha representado el Estado Colombiano frente a la población víctima , en donde se diseñan programas para intervenir los problemas que él mismo ha generado

Para dar a entender los mecanismos a los cuales el Estado Colombiano ha llegado para mostrarse como aquel que se interesa por cuidar a la población y rehabilitarla, podría presentarse la siguiente expresión, “*doble negligente tanto desde la atención directa que*

debe general el estado cómo el programa subsecuente que saca según dificultad que tiene de remisiones enfatiza en esa en esa inoperancia que tiene para atender a las personas, ya que a pesar de generar el daño en la población a través de sus concurridas ausencias, tiende a diseñar e implementar programas para paliar los daños que sigue y seguirá llevando a cabo.

Como en los otros ejes analizados, el acercamiento al interventor politizado facilito conocer las posturas que el profesional asume al momento de representar los intereses del Estado Colombiano, como pudo identificarse a través del dilema analizado, van y vienen en él cuestionamientos que no lo permean como profesional, porque el propósito de éste es continuar con su estatus laboral, razón por la cual opta por poner en terceros responsabilidades que en parte le son propias.

El análisis de los ejes a través de los dilemas identificados en las narrativas, permitió el acercamiento a la manera en la cual los profesionales vivieron ésta experiencia, fueron tres los “caminos” recorridos y por ende analizados en el presente estudio, en los cuales la subjetividad del profesional en psicología se vio influenciada a través de diversas situaciones que le exigían asumir posturas.

Es importante mencionar que dichas situaciones, hacen parte de un “entramado de conceptos, creencias, valoraciones, pautas morales, y de comportamiento” (Garcia-Bores, 2011, pág. 327) enmarcados dentro de una cultura, entendida como un universo de representaciones de la realidad, a través de las cuales los profesionales organizaron su

experiencia, extrayendo elementos para configurar su subjetividad y en ese sentido significarla.

Por lo que se refiere al interventor Heroico se reafirmó que la lucha que emprende como aquel que ésta dotado de características y cualidades especiales, estará siempre de cara al fracaso el cual enfrenta cada vez que asume su realidad como interventor, que como es de esperarse esta alejada de sus narraciones construidas en la plano de lo ideal, ya que siempre en los momentos los cuales sus “poderes” deben de expresarse son sus verdaderas capacidades las que se hacen presentes.

El interventor comunitario por su parte, difícilmente encontrará una comunidad ideal para intervenir a través del enfoque participativo, mientras continúe considerando que son las características de los sujetos de intervención las que le darán la ruta para implementar el enfoque de intervención.

Y finalmente la conciencia política que desarrolló el profesional en su postura de interventor politizado, no le permitirá cuestionarse por sus prácticas profesionales en los momentos en los cuales representa al Estado Colombiano, ya que sería responsabilizarse por aquello que realiza y que en muchas oportunidades vulnera al otro.

6. CONCLUSIONES

Como ya se ha señalado en capítulos anteriores, esta investigación pretende analizar cómo las prácticas profesionales de intervención psicosocial en el marco de dos programas de atención a víctimas del conflicto armado en Colombia transforman las subjetividades de los profesionales en psicología.

Para lograr lo anterior fue necesario profundizar en la manera como se han transformado desde la postura de los profesionales en psicología, las relaciones con el programa de intervención en el cual llevan a cabo su práctica profesional, los sujetos de intervención, es decir las personas víctimas y el Estado Colombiano, así como el discurso emergente en las narraciones de estos profesionales sobre las cercanías y distancias de la teoría frente a los fenómenos sociales, las percepciones construidas sobre los modelos de intervención a las poblaciones y finalmente la postura asumida por el profesional frente a las iniciativas del Estado.

Para responder a los propósitos planteados, este estudio se posicionó en los desarrollos conceptuales de la teoría socioconstruccionista, que concibe la realidad como una construcción social constante en la cotidianidad, a través de discursos y narraciones, el principal referente conceptual abordado acerca de la subjetividad fueron los constructos teóricos de Josep García- Borés, posibilitando el acercamiento de esas relaciones con el otro y con el entorno que influyen en las transformaciones de la subjetividad. También se

analizaron conceptos de intervención psicosocial, retomando a Marisela Montenegro con su visión de la intervención social situada.

La noción de dilemas ideológicos orientó el análisis; ya que permitió comprender el componente ideológico que está inserto en todos y cada uno de nosotros a través del discurso, sumado a lo anterior, fue la identificación del sentido común compartido por los profesionales y la investigadora acerca de la experiencia de intervención, lo que facilitó la comprensión de lo que ocurre con la subjetividad de los profesionales que realizaron la intervención psicosocial.

Es importante mencionar, que en la realización de la presente investigación se tuvo presente el contexto en el cual los profesionales realizaron sus procesos de intervención, las relaciones que nombraron como significativas en su práctica profesional así como los referentes socio-históricos particulares de cada uno de ellos, respondiendo al carácter cualitativo del estudio, en donde se utilizó las entrevistas a profundidad como estrategia de producción de información para conocer la realidad social de los profesionales y como herramienta de organización de información el software ATLAS.ti, y los dilemas ideológicos es el método de análisis de discurso.

Consideraciones finales

La investigación posibilitó reflexionar e intentar encontrar en las narraciones de los participantes los conceptos propuestos en el marco conceptual construido para este estudio,

los cuales se articularon con los propósitos planteados y la lectura en clave socioconstruccionista con la cual se realizó el acercamiento a la información que daba cuenta de las experiencias de los profesionales participantes.

En este estudio se analizaron tres maneras en las cuales la subjetividad de los psicólogos se transformó: *El Interventor Heroico*, *El Interventor Comunitario* Y *El Interventor Politizado*, proceso que se logró a partir del análisis de las posiciones dilemáticas presentes en las narraciones de estos.

El interventor Heroico ilustra la manera en la cual el profesional recurre a narraciones en el plano de lo ideal, dotándose de atributos, características y cualidades que realmente no tiene cuando se enfrenta a los fenómenos que tiene que intervenir. Se encontró en las narraciones la capacidad que los profesionales han desarrollado para permanecer en escenarios de intervención en los cuales sus prácticas profesionales distan de las idealmente narradas.

Por su parte el **interventor comunitario** anhela encontrar una comunidad que responda a sus propósitos como interventor, aquella que sea receptiva y que esté constantemente en disposición de recibir el saber de dicho profesional, porque es a través de éste que se le legitima como experto.

Y finalmente el **interventor politizado**: es aquel profesional que ha desarrollado una conciencia política a conveniencia, ya que logra narrar y nombrar niveles de responsabilidad estatal con respecto a los daños ocasionados a las víctimas, pero que para

responder a sus ideales de fortalecimiento en profesión, se presta para paliar los daños ocasionados, realizando acciones con daño.

Así mismo, se identificaron en las narraciones, que los profesionales se basaron en saberes previos generados de pasadas experiencias profesionales para intervenir a la población, fueron encuentros en los cuales éstos tenían definido “lo problemático” previo al encuentro con los sujetos de intervención, todo ello posibilitó la revalidación de la posición subjetiva más familiar para cada uno de los interventores, una subjetividad caracterizada por narraciones desde un plano ideal.

Con respecto a lo anterior, el profesional recurre a la narración de sí mismo como un sujeto unitario y coherente, enfocado en su práctica, sin considerar en sus narraciones que en estos procesos siempre habrá diversas posiciones construidas a través de articulaciones enmarcadas en los contextos, es decir, a pesar de narrarse como aquel que no es pero que en efecto desearía ser, fue imposible para él evitar el efecto que los demás y el contexto tuvieron en éste, llevándolo a asumir otras posiciones de sujeto que le resultaron dilemáticas, posiciones que lo confrontaron y lo hicieron verse contradictorio en su narración.

Esto puede ejemplificarse, con las situaciones enmarcadas en los ejes analizados en el presente estudio, en donde se identificaron posiciones contradictorias de parte de un mismo profesional, el cual podía modificar narrativamente su pensamiento y en este sentido su acción en la intervención de una manera imprevista, frente a un mismo fenómeno, las expresiones que daban cuenta de cierto grado del desarrollo de su conciencia

y postura profesional, pronto se anclaban a otra subjetividad a la cual la confrontación no lo tocaban.

Esta situación, generó directamente cambios en su manera de intervenir y en la postura ético-política de la cual “partían” que se caracterizaba por mostrarse coherente y unificado, para posicionarse en su práctica profesional, haciendo énfasis nuevamente en que el yo del interventor, difiere del yo de la cotidianidad del profesional y de los demás Yoes que acompañan al sujeto participante.

Con lo anterior es posible revalidar el hecho que la subjetividad no está determinada y establecida en el profesional, lo que quiere decir, que no podría hablarse de una única subjetividad del interventor, como un “proyecto” finalizado, ya que a través de las narraciones se identificaron aspectos que dan cuenta de la volatilidad que la caracteriza, de esa capacidad que tiene el ser humano de transformar constantemente su yo con las demás subjetividades con las cuales se relaciona y las demás interpretaciones que lo atraviesan.

Con relación a los procesos de intervención psicosocial llevados a cabo por los profesionales en psicología y su relación con los efectos en la subjetividad de éstos, se hace necesario desarrollar la idea de lo dilemáticos que resultan éstos procesos, cuando están diseñados para lograr resultados y efectos tan ambiciosos que no se consiguen con procesos de este tipo, generando situaciones de dilemas en el profesional y en este sentido cambios en su subjetividad.

Para entender lo dilemático de los programas de intervención, basta con revisar el marco legal para comprender que el Estado Colombiano no está cumpliendo cabalmente con lo consagrado en la ley 1448 del 2011, porque la atención se basa específicamente en la implementación de programas formulados, diseñados e implementados por agentes externos a la comunidad de beneficiarios, en este caso la comunidad víctima del conflicto armado interno en Colombia.

Como puede evidenciarse, la propuesta de intervención de los programas de atención a víctimas en Colombia es dirigida, y lo es desde su formulación hasta su implementación, con base en lo anterior, Aguilera (2012) expresa que ninguno de los programas de intervención psicosocial de víctimas, cuenta con el liderazgo de comunidades de base víctimas o asociaciones de esta población, ONG'S creadas o lideradas por personas víctimas, además que "En la mejor de las circunstancias las víctimas ni siquiera son invitados para acompañar y aportar en las distintas fases de los programas." (Aguilera, 2012, pág. 2)

Hay que mencionar además que, los profesionales pronto reconocen las falencias de los programas de intervención en los cuales realizan su práctica profesional, nombrando la imposibilidad de lograr los efectos que desde la institucionalidad se les imponen, pero dicho proceso de pensamiento no atraviesa su postura ético-política, porque la expresión de la conciencia desarrollada se limita a las angustias que se le presentan en su día a día, relacionadas con la imposibilidad de representar en procesos institucionalmente planteados, la reparación de una persona víctima en situación de conflicto.

Y es de esta manera, como lo que narra el *Interventor Heroico* con su cumulo de cualidades y propósitos idóneamente diseñados se difuminan en la intervención, asumiendo la postura real del profesional, el cual al sentirse confrontado, con su práctica refuerza la visión clásica de la intervención social dirigida, en donde unos pocos son los que tienen el saber y la capacidad para tomar decisiones, y son los otros los que tiene el “privilegio” de ser partícipes de tan significativo encuentro.

En sintonía con lo anterior, el *Interventor Comunitario*, que ha idealizado a las personas que espera intervenir, reduciéndolas a simples objetos de intervención, pronto comienza a alejar la visión que son personas, capaces de liderar el proceso de transformación de su propia realidad, más aun cuando contradictoriamente, en sus narraciones da cuenta de lo que hay evitar en contextos comunitarios, refiriéndose a la alta directividad, opta por perpetuar la dependencia en los procesos.

Y lo hace a través de su práctica, pero especialmente de sus narraciones, las cuales van creando realidad por medio de los significados dados a las experiencias, en las cuales es posible identificar la construcción de percepciones relacionadas con las personas víctimas, basadas en su posición subjetiva como persona, la cual al confrontarse comienza a diferenciar entre victimas “buenas” (las que responden al proceso) que en lectura psicosocial, serían las menos agentes, y victimas malas (las que se resisten al proceso) que serían las que efectivamente lideran su proceso de transformación.

Lo enunciado en el párrafo anterior, el profesional no logra identificarlo en su práctica, ya que le cuesta confrontarse, y es de esta manera cómo se transforma en un sujeto que se siente abrumado a través de su subjetividad como interventor porque esta misma es dilemática, es aquel sujeto que no encuentra la manera de integrar sus roles y de lograr desempeñarse profesionalmente, porque siempre atraerá hacia sí mismo todo aquello que no es y que a través de las narraciones alcanza desde el imaginario, lo cual lo atormenta de manera personal y profesional.

Por su parte el *Interventor Politizado*, constantemente estará en conflicto al intentar alejarse de la imagen con la cual el Estado constantemente lo atraviesa, una situación en la cual el profesional asume una postura de hijo que no quiere reconocer ni ser reconocido por su padre encarnado en el Estado, pero que en su cotidianidad replica todas y cada una de sus características, esto con relación a lo que realiza en contextos de intervención, en donde no se cuestiona por lo que genera en la población que interviene, optando por seguir con una queja constante en donde toda la culpa recae en el Estado Colombiano.

Todo lo anterior va en sintonía con la dinámica misma de la intervención que es cambiante, desordenada e imprevista, la cual está en contradicción con los principios rectores de la intervención psicosocial situada, y aunque evidentemente hay influencias de diversas personas y entornos y en este orden de ideas, de otras subjetividades, lo que se implementa en terreno “no propicia la recuperación integral de la víctima y no lleva a la

consolidación de proyectos de vida y transformación positiva de la cotidianidad de la población en situación vulnerada” (Aguilera, 2012, pág. 2)

Y a pesar de las posiciones que los profesionales asumieron para transformarse subjetivamente, a través del análisis realizado en esta investigación fue posible identificar que la transformación fue uno solo, el cual configura al interventor psicosocial como aquel sujeto que supervive en contextos de intervención, que constantemente se mueve entre cada uno de los ejes analíticos desarrollados, generándole un profundo tormento que se puede ejemplificar no solo en los efectos nocivos que relata, sino además en la desesperanza que lo acompaña en todos y cada uno de los espacios de su vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aguilera, A. (2012). Compromiso ético y político del psicólogo Colombiano de cara a la política pública de atención psicosocial a victimas del conflicto armado. *Poiésis*(24), 1-5.
- Aguirre Tovar, D. M., & Novoa Gómez, M. M. (22 de 03 de 2014). *Estres laboral y estilos de interacción entre profesionales psicosociales y personas en proceso de reintegración a la vida civil*. Recuperado el 24 de 09 de 2015, de Agencia Colombiana para la reintegración: <http://www.reintegracion.gov.co/es>
- Antaki, C., & Iñiguez, L. (1994). El analisis del discurso en psicología social. *Boletin de psicología*(44), 57-75.
- Arevalo, L. (Agosto de 2010). Atención y Reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolitica: una mirada reflexiva. *Revista de Estudios Sociales*(36), 29-39.
- Aristizabal, E., Howe, K., & Jorge, P. (2009). Vulneración psicologica en victimas y victimarios por efecto del conflicto armado en Magdalena, Atlantico, Cesar y Sucre. *Revista de psicología Universidad de Antioquia*, 9-25.
- Astudillo, C., González, M., Jimenez, M., & Reveco, J. (2013). Dilemas ideologicos ante una formación universitaria con sello valorico distintivo. El caso de una carrera de ingenieria. *Formación Universitaria*, 6(4), 13-26.
- Billig, M. (1992). Memoria colectiva, ideología y la familia real britanica. En D. Edwards, & D. Middleton, *Memoria compartida. la naturaleza social del recuerdo y del olvido* (págs. 77-95). Paidos.
- Billig, M. (2009). Dilemas del sentido común. *El alma publica*, 27-41.
- Billig, M., Condor, S., Edwards, D., Gane, M., Middleton, D., & Radley, A. (1988). *Ideological Dilemmas: A social psychologý of everyday thinking*. SAGE Publications.
- Blanco, A., & Rodríguez, J. (2007). Los Fundamentos de la intervención psicosocial. En A. Blanco, & J. Rodríguez, *Intervención Psicosocial* (págs. 1-59). Madrid, España: Prentice Hal.
- Briales Canseco, Á. (2011). Discurso, ideología y dilemas en la ONG: un estudio con cooperantes españoles. *Discurso y Sociedad*, 5(2), 230_258.
- Bruner, J. (1991). *ACTOS DEL SIGNIFICADO. MÁS ALLA DE LA REVOLUCIÓN COGNITIVA*. Madrid: Alianza Editorial.

- Cabruja, T., Iñiguez, L., & Vazquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 2(25), 61-94.
- Capote, A. (s.f.). La Subjetividad y su estudio. analisis teorico y sus dimensiones metodológicas . Habana, Cuba.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). Los conceptos y la codificación. En A. Coffey, & P. Atkinson, *Encontrar el sentido a los datos cualitativos* (págs. 31-63). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2003). Narrativas y relatos. En A. Coffey, & P. Atkinson, *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación* (págs. 64-97). Medellín: Univesidad de Antioquia.
- Cornejo, M., Rojas, R., Buzzoni, M., Mendoza, F., Concha, M., & Cabach, C. (2007). Prisión política y tortura: desde las intervenciones psicosociales a las políticas de reparación. *Persona y Sociedad*, 21(1), 59-81.
- Diazgranados, S., González, C., & Jaramillo, R. (2006). Aproximación a las problemáticas psicosociales y a los saberes y habilidades de los docentes del distrito. *Revista de estudios sociales*, 45-55.
- Estrada Mesa, A. M., Ripoll Nuñez, K., & Rodriguez Charry, D. (Agosto de 2010). La intervención psicosocial con fines de reparación con victimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos juridicos. *Revista de Estudios Sociales*(36), 103-112.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. (M. Allendesalazar, Trad.) Barcelona: Paidós.
- Garcia-Bores, J. (2011). La subjetividad, sin más. Conceptos e implicaciones epistemológicas e interventivas. *Estudios de psicología*, 321-332.
- Gergen, K. (1992). *El Yo Saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporaneo*. Barcelona, España: Paidós.
- Gobernación de Antioquia. secretaría seccional de salud y protección social de Antioquia. (Julio de 2013). PRIMER ENCUENTRO DEPARTAMENTAL DE ATENCIÓN EN SALUD A POBLACIÓN VICTIMA DEL CONFLICTO ARMADO. *PROGRAMA DE ATENCIÓN PSICOSOCIAL Y SALUD INTEGRAL A VÍCTIMAS*. Medellín, Colombia.
- González, F. (4 de Agosto de 2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *DIVERSITAS. PERSPECTIVAS EN PSICOLOGÍA*, 4(2), 225-243.


- González, J. (2000). El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa. *Cuestiones pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, 15, 227-246.
- Guba, E. G., & Lincon, Y. S. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. A. Derman, & J. A. Haro, *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en investigación social* (págs. 113-145). Hermosillo: El colegio de Sonora.
- Guell, P. (2002). Subjetividad social: desafío para el nuevo siglo. (CISPO, Ed.) *Polis. Revista Latinoamericana*(2), 1-6.
- Huertas, M. (2005). Aproximación a la dinámica riesgos-autocuidado en equipos de operadores sociales que trabajan con desplazados en Pasto, Colombia. *Psyche*, 14(2).
- Ibáñez, T. (2001). ¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer? *Athenea Digital*, 31-37.
- Iñiguez, L. (2001). Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido conceptual. En E. Crespo, *la constitución social de la subjetividad* (págs. 209-225). Madrid.
- Iñiguez, I., Garay, A., & Martínez, L. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Sujeto y procesos cognitivos*, 7, 105-130.
- Ministerio de Justicia y del Derecho. (2012). *Ley de Víctimas y Restitución de Tierras y Sus Decretos Reglamentarios*. Bogotá, Colombia.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2013). *Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas - PAPSIVI*. Recuperado el 18 de Junio de 2014, de Protección Social: <http://www.minsalud.gov.co>
- Montenegro, M. (2001). Construcción de una "perspectiva situada" para la intervención social. En M. Montenegro, *Conocimiento, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social* (págs. 235-296). Barcelona, España.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad, discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós .
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23 ed.). Madrid, España.
- Rebolledo, O., & Rondon, L. (Agosto de 2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial. *Revista de Estudios Sociales*(36), 40-50.

- Red Nacional de Información para la Atención y Reparación a las Víctimas. (s.f.). Recuperado el 15 de Julio de 2014, de <http://www.unidadvictimas.gov.co/>
- Red Nacional de Información para la Atención y Reparación a las Víctimas. (1 de Septiembre de 2015). *número de victimas registradas:unidad para la atención y reparación integral a victimas*. Recuperado el 15 de Julio de 2014, de <http://www.unidadvictimas.gov.co/>
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, Fenomenología y Hermenéutica. *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 2(25), 189-207.
- Rose, N. (1989). Introducción. En N. Rose, *El gobierno del Alma: la formación del yo privado* (L. Garcia, Trad., págs. 1-14). Londres: Free Association Books.
- Rose, N. (1996). Como se debería hacer una historia del yo. En N. Rose, *Inventing our selves* (A. Lopez, Trad.). Cambridge University Press.
- Sanchez, A. (2002). La práctica: Rol y ética. En A. Sanchez, *Psicología Social Aplicada: Teoría, Método y Práctica* (págs. 235-296). Madrid, España: Prentice Hall.
- Sanchez-Moreno, I., Oriol, A., Garcia de Frutos, H., & Riba, C. (2011). La subjetividad desde el margen. *Estudios psicológicos*, 313-320.
- Sandoval, C. (2002). *Investigación Cualitativa*. Bogota: ARFO.
- Solano, M. d. (2006). Fenomenología-Hermeneutica. *Cultura de los cuidados*(19), 5-6.
- Unidad de Restitución de Tierras. (2014). *¿Quiénes somos?* Recuperado el 18 de Junio de 2014, de sitio web de la Unidad de Restitución de Tierras: <http://restituciondetierras.gov.co/>
- Unidad Municipal de Atención a Víctimas. (2014). *Secretaría de Gobierno y Derechos Humanos*. Recuperado el 18 de Junio de 2014, de sitio web de la alcaldía de Medellín: <http://www.medellin.gov.co>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2014). *Informe Desplazamiento y Crisis Humanitaria 2012-2013*. Bogotá.
- Unidad para la Atención y Reparación integral a Víctimas. (29 de Abril de 2013). *Estrategia de Recuperación Emocional*. Recuperado el 18 de Junio de 2014, de <http://www.unidadvictimas.gov.co/>
- Urreitia Valles, M. T. (2009). La subjetividad como fenómeno sociohistorico. *FERMENTUM*, 417-439.

- Valles, M. (1999). Diseños y estrategias metodologicas en los estudios cualitativos. En M. Valles, *Tecnicas Cualitativas de investigación social, reflexión metodologica y practica profesional* (págs. 75-82). Madrid: Sintesis.
- Villa, J. D. (Diciembre de 2012). La Acción y el Enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemologica y metodológica? *AGORA*, 12(2), 349-365.
- Wilches, I. (Agosto de 2010). Lo que hemos aprendido sobre la atención a mujeres victima de violencia sexual en el conflicto armado Colombiano. *Revista de Estudios Sociales*(36), 86-94.
- Zangaro, M. (2011). Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno. *Trabajo y sociedad*, 16(15), 163-177.
- Zavala, V. (2012). Dilemas ideológicos en torno a la educación intercultural bilingue:el caso de la lectura en quechua. *Revista Peruana de investigación Educativa*, 77-104.

ANEXOS

Anexo A: consentimiento informado para la participación en investigaciones

	<p>UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES</p>
<p>Anexo: CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIONES</p>	

Título: Narrativas Acerca De La Transformación Subjetiva De Profesionales De La Psicología, A Partir De Las Intervenciones Psicosociales Realizadas En El Municipio De Medellín, En El Marco De dos Programas De Atención A Víctimas Del Conflicto Armado En Colombia.

Sr(a) _____, El siguiente documento es el consentimiento para participar en la investigación sobre las narrativas acerca de la transformación subjetiva de profesionales de la psicología, a partir de las intervenciones psicosociales realizadas en el municipio de Medellín, en el marco de tres programas de atención a víctimas del conflicto armado en Colombia, realizada por la psicóloga Diana Vanessa Vivares Porras, Aspirante a Magister en Psicología Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

El propósito de este documento es entregarle toda la información necesaria para que usted decida libremente si desea participar con su valiosa experiencia en la investigación que se le ha explicado verbalmente, y que a continuación se describe en forma resumida para que pueda tener más elementos:

- **¿Cuál es el objetivo de este estudio?**

Producir conocimiento teórico acerca de la manera como están construidas las narrativas acerca de la transformación subjetiva de profesionales de la psicología, a partir de las intervenciones psicosociales realizadas en el municipio de Medellín, en el marco de tres programas de atención a víctimas del conflicto armado en Colombia.

- **¿Cuál es la importancia del estudio?**

La historia sociopolítica de Colombia está marcada por el conflicto armado que ha dejado un gran número de víctimas en todas las regiones del país, Antioquia es quizá uno de los departamentos Colombianos con más afectaciones, dadas las diversidades geográficas y

culturales en su interior, frente a esta situación el Estado ha venido adelantado diversas iniciativas para contrarrestar los daños y desde hace algún tiempo hay un auge de programas sociales en donde se realizan varios tipos de intervenciones a las poblaciones afectadas. Este estudio pretende acercarse a la experiencia de los profesionales de la psicología que han realizado intervenciones psicosociales en estos contextos de violencia, además de generar comprensiones, relacionadas con la manera en la cual, los profesionales de la psicología construyen narrativas acerca de su transformación subjetiva, dado que en la revisión de antecedentes realizada son escasos los textos encontrados alrededor de este tema, es por eso que es relevante para la disciplina, porque sería la oportunidad de ampliar el discurso sobre intervención psicosocial desde la mirada del interventor, que permita guiar a los profesionales en futuras intervenciones, que respondan mejor a las necesidades identificadas en el contexto, en el mismo sujeto de intervención y del profesional que la realiza, caracterizando de esta manera el compromiso social asumido como profesional de las ciencias sociales egresada de la Facultad de Psicología, y como estudiante de la Maestría en Psicología Social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

- **¿Cuáles son los procedimientos que se realizarán?**

El diseño que se empleará en el presente estudio, será cualitativo caracterizado por referirse a sucesos complejos que tratan de ser descritos en su contexto, las técnicas de generación de información que se utilizarán serán; la entrevista a profundidad que implica respetar la propia estructura con la cual usted presentará su relato, otra de las técnicas para generar información serán los grupos focales, espacio que se centra en el abordaje a fondo de un número muy reducido de temas o problemas de manera grupal. Tanto las entrevistas a profundidad como los grupos focales a los cuales usted esté dispuesto a participar, serán grabados únicamente bajo su autorización. Por procedimiento metodológico se requiere transformar dicha información por medio de transcripciones respetando su estilo al narrar experiencias, ya que constituirán el material de análisis de la investigación. Luego los textos serán tematizados con el fin de identificar los asuntos generales reportados en los testimonios y finalmente se crearan categorías de temas para analizar la información.

Es importante aclarar que ambas técnicas se implementarán en lugares en los cuales usted como participante tenga la facilidad de asistir, no tendrá que incurrir en gastos económicos, ni de traslados, ya que la investigadora será la encargada de acudir al lugar.

- **¿Cuáles son los posibles riesgos?**

La presente investigación no implica riesgos físicos o psicológicos para usted, ya que el compartir su experiencia no le ocasionará problemas, ni tampoco alguna consecuencia negativa en su ámbito laboral y/o personal, ni en su situación financiera, su empleo e imagen personal.

- **¿Cuáles son los beneficios en participar?**

- ✓ Posibilidad de compartir su experiencia como profesional interventor en contextos de violencia.
- ✓ La oportunidad de aprender más sobre la experiencia de otros colegas ya que se posibilita la interacción entre varios profesionales en el momento de realizar los grupos focales.
- ✓ La satisfacción de apoyar iniciativas académicas contribuyendo al conocimiento psicosocial.
- ✓ Recibir información detallada y actualizada de la investigación en el momento que usted lo solicite.
- ✓ Al finalizar con la investigación usted podrá recibir una retroalimentación del proceso de investigación.

- **Confidencialidad del participante.**

la finalidad de la investigación es académica y para esto es necesario conocer su experiencia en la intervención psicosocial a víctimas del conflicto armado Colombiano, la única persona que estará enterada de su participación en el presente estudio es la investigadora, importante además enfatizar que por ninguna razón su nombre e información proporcionada será divulgada durante la investigación, cuando los resultados se publiquen o discutan no se incluirán datos que puedan revelar su identidad. Si durante la entrevista o posterior a ella usted tiene alguna duda puede contactarse con la investigadora que conduce este proyecto: Diana Vanessa Vivares Porras, teléfono 3148720146, correo electrónico: vanedim3@hotmail.com Su participación en esta investigación es voluntaria. Su decisión de participar o no en este proyecto no afectará sus relaciones actuales o futuras con la Universidad de Pontificia Bolivariana, si usted decide participar está libre retirarse en cualquier momento sin tener ninguna consecuencia y en el momento que solicite información relacionada con el proyecto el investigador se la proporcionarán.

CONSENTIMIENTO DEL PARTICIPANTE EN LA INVESTIGACIÓN

He leído y escuchado satisfactoriamente las explicaciones sobre este estudio y he tenido la oportunidad de hacer preguntas. Estoy enterado de los riesgos y beneficios potenciales de participar en este estudio y sé que puedo retirarme de él en cualquier momento. Teniendo en cuenta lo anterior:

Autorizo el uso de la información para los propósitos de la investigación.
Yo estoy de acuerdo en participar en este estudio.

Nombre del participante: _____

Firma: _____

Número de identificación: _____

Nombre de la investigadora: Diana Vanessa Vivares Porras

Firma: _____

Fecha : _____

Nombre del Testigo: _____

Firma: _____


Número de identificación: _____

Nombre del Testigo: _____

Firma: _____

Número de identificación: _____

Anexo B: Guía de entrevista a Profundidad

	UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
	Anexo: GUÍA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

Título: Narrativas Acerca De La Transformación Subjetiva De Profesionales De La Psicología, A Partir De Las Intervenciones Psicosociales Realizadas En El Municipio De Medellín, En El Marco De dos Programas De Atención A Víctimas Del Conflicto Armado En Colombia

La entrevista en profundidad constituye fundamentalmente una conversación entre la investigadora y los participantes del estudio. Se realiza partiendo de la elección de temas concretos relativos al objeto de investigación, y en la medida en que los participantes relatan sus experiencias, la investigadora realizará preguntas que permitan ampliar y enriquecer sus relatos. Este tipo de instrumento de generación de información dista de los cuestionarios y entrevistas estructuradas, en tanto que no tiene prefiguradas las preguntas que realizará la investigadora, así como tampoco permite conocer de antemano hacia donde se dirigirá el dialogo, sin perder de vista los marcos temáticos que se corresponden con los propósitos de la investigación.

A continuación se presentan los temas que serán tratados durante las entrevistas:

- Conceptos de intervención psicosocial.
- Escenarios para la intervención psicosocial.
- Experiencias como interventores psicosociales.
- Practicas concretas de intervención psicosocial.
- Significados acerca del sujeto de intervención.
- Afectos generados a partir de la intervención.

El protocolo de realización es el siguiente:

1. Citar a los participantes a la entrevista preliminar.
2. Exponer a los participantes los propósitos, objetivos y metodología de la investigación.
3. Diligenciar y firmar el formato de consentimiento informado.
4. Realizar la entrevista inicial.
5. Transcribir y tematizar la entrevista.
6. Realizar las entrevistas subsecuentes a partir de los temas tratados en los anteriores encuentros